

Huellas  
Dactilares

# Salvagua: investigación y proyecto de vida

Angie Manuela de Dios Cárdenas Cárdenas



UNIVERSIDAD  
CENTRAL

# Salvagua:

## investigación y proyecto de vida

Formas alternativas de pensar el agua y el territorio

La Colección **Huellas Dactilares** recoge las mejores tesis y trabajos de grado de la antigua Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte, ahora transformada en cuatro escuelas: la Escuela de Artes, la Escuela de Comunicación Estratégica y Publicidad, la Escuela de Cuidado y Trabajo Social, y la Escuela de Estudios Transversales.

Esta es una tesis del programa de Comunicación Social y Periodismo, de la Escuela de Comunicación Estratégica y Publicidad.

# Salvagua:

## investigación y proyecto de vida

Formas alternativas de pensar el agua y el territorio

Angie Manuela de Dios Cárdenas Cárdenas



**UNIVERSIDAD  
CENTRAL**

Comité Editorial de la Facultad de Ciencias  
Sociales, Humanidades y Arte (2020)

Nina Alejandra Cabra  
César Báez Quintero  
Manuel Roberto Escobar  
Héctor Sanabria Rivera  
Ruth Nélide Pinilla

*Esta es una publicación del Programa de  
Comunicación Social y Periodismo de la  
Escuela de Comunicación Estratégica y  
Publicidad*

Jesús Valencia  
*Director de la Escuela*

Alejandra Quintero Nonsoque  
*Directora del programa de Comunicación  
Social y Periodismo*

Rector

Jaime Arias

Vicerrector académico

Óscar Leonardo Herrera Sandoval

Vicerrectora administrativa y financiera

Paula Andra López López

Vicerrector de programas

Jorge Hernán Gómez Cardona

ISBN (PDF): 978-958-26-0498-1

Primera edición: 2021

© Angie Manuela de Dios Cárdenas Cárdenas  
© Ediciones Universidad Central  
Calle 21 n.º 5-84 (4.º piso).  
Bogotá, D. C., Colombia  
PBX: 323 98 68, ext. 1556  
editorial@ucentral.edu.co

---

### Catalogación de la Publicación Universidad Central

Cárdenas Cárdenas, Angie Manuela de Dios, autora.

Salvagua : investigación y proyecto de vida / autora Angie Manuela de Dios Cárdenas Cárdenas -- Primera edición -- Bogotá : Universidad Central, 2021.

1 recurso en línea (110 páginas) : ilustraciones.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-958-26-0498-1 (PDF)

1. Desarrollo de la comunidad - Investigaciones 2. Vida sostenible - Investigaciones 3. Protección del medio ambiente - Investigaciones 4. Desarrollo sostenible - Investigaciones 5. Ecología humana - Investigaciones I. Universidad Central (Bogotá, Colombia). Escuela de Comunicación Estratégica y Publicidad. Programa de Comunicación Social y Periodismo.

363.51 - dc23

PTBUC/04-02-2022

---

#### Editorial - CRAI

Editor: Héctor Sanabria Rivera  
Asistente editorial: Nicolás Rojas Sierra  
Diagramación: Mónica Cabiativa Daza  
Corrección de estilo: Javier Carrillo Zamora

Publicado en Colombia • *Published in Colombia*

Prohibida la reproducción o transformación total o parcial de este material por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

## Contenido

Cómo citar .....	6
Resumen .....	7
Agradecimientos.....	8
<b>Introducción .....</b>	<b>9</b>
Planteamiento del problema .....	10
Objetivos.....	12
<b>Capítulo 1. Marco teórico y estado del arte.....</b>	<b>14</b>
Marco teórico.....	14
Estado del arte.....	22
<b>Capítulo 2. Diseño metodológico .....</b>	<b>32</b>
Trabajo de campo y aplicación de la metodología .....	37
Ejecución de los instrumentos escogidos.....	37
<b>Capítulo 3. Resultados y discusión.....</b>	<b>59</b>
Resultados.....	59
Discusión.....	62
<b>Conclusiones .....</b>	<b>70</b>
<b>Anexo. Diarios de campo de integrantes de Salvagua .....</b>	<b>72</b>
Diarios de campo de Laura Camila Peña Tinjacá .....	72
Diarios de campo de Manuela Cárdenas Cárdenas .....	79
Diarios de campo de Sebastián Carrillo Rodríguez .....	87
Diarios de campo de Rubén Silva.....	92
Diarios de campo de Sara Rodríguez Ramírez .....	99
<b>Referencias .....</b>	<b>105</b>

## Cómo citar

### APA

Cárdenas, A. (2021). *Salvagua: investigación y proyecto de vida. Formas alternativas de pensar el agua y el territorio*. Ediciones Universidad Central.

### MLA

Cárdenas, A. *Salvagua: investigación y proyecto de vida. Formas alternativas de pensar el agua y el territorio*. Bogotá: Ediciones Universidad Central, 2021. Impreso.

### CHICAGO PARENTÉTICO

Cárdenas, Angie. 2021. *Salvagua: investigación y proyecto de vida. Formas alternativas de pensar el agua y el territorio*. Bogotá: Ediciones Universidad Central.

## **Resumen**

El grupo de investigación Salvagua, dentro de la línea investigativa sobre narrativas e imágenes, establece como prioridad pensar la ciudad en torno al medioambiente. El humedal Tibaguya es un escenario en el que es posible encontrar sentidos y percepciones que contribuyen a su conservación, no solo desde el campo visual, sino también desde las acciones que realiza el colectivo Somos Uno para resignificar las formas de entendimiento y, en el caso de este trabajo, para repensar el agua a través de prácticas sociales simbólicas.

**Palabras clave:** agua, buen vivir, común-unidad, desarrollo, territorio.

## **Abstract**

The research group Salvagua, in the line of research on narratives and images, sets as a priority to consider the city around the environment. The Tibaguya wetland is a scenario where it is possible to find senses and perceptions that contribute to its conservation, not only from the visual field, but also from the actions carried out by the collective Somos Uno to resignify the forms of understanding and, as in this work, to rethink water through symbolic social practices.

**Keywords:** water, good living, community, development, territory.

## Agradecimientos

A mis mis padres, por haberme apoyado en mis estudios; sin ellos, esto hubiera sido imposible. A mis abuelos, por todas sus enseñanzas y por mostrarme la vida del campo. Y al resto de mi familia, por estar en mi vida.

A mis amigos: a Salvagua, porque es fruto de una gran amistad entre Rubén, Sara, Laura, Sebastián y yo. Cada paso que dimos fue una pista y un lazo para acercarnos a lo que nuestro corazón llamaba, y cada uno, desde su perspectiva, hizo posible crear y nutrir Salvagua, siempre a favor de la madre tierra y del respeto por todos los seres que la habitan. A Sebastián, por escuchar siempre mis angustias existenciales, por apoyarme y leerme. A la profesora Paola Vargas Arana, quien me ha enseñado mucho y con quien me acerqué por primera vez a temas y problemáticas del agua.

A mis profesores: a Leonardo Ballesteros, por guiarme y colaborar en el proceso de investigación y por sus reflexiones y análisis sobre el trabajo. Al profesor Arturo Gómez, por ayudarme a finalizar debidamente el proyecto.

Al colectivo Somos Uno: gracias por enseñar desde el arte, la palabra y las acciones para la conservación del humedal Tibaguya y sus territorios aledaños, gracias por acogernos y mostrarnos que es posible imaginar y luchar por el cuidado de la naturaleza. A la Mesa Ciudadana Cortijo Tibaguya, por todas sus enseñanzas y luchas en favor del humedal, y a la comunidad de los barrios El Cortijo y Ciudadela Colsubsidio, por apoyar las acciones del colectivo.

# Introducción

Salvagua es un grupo de investigación conformado por estudiantes de la Universidad Central que, al igual que la sociedad, funciona gracias al agua. Para el grupo, aunque este recurso posibilita y sostiene la vida, hay diversos factores que lo amenazan, como la expansión del sistema de vida moderno, que ha propiciado el derroche y la contaminación del agua al considerarla como un recurso con valor monetario y ponerla al servicio de un modelo de desarrollo capitalista.

Por lo anterior, es oportuno pensar el agua como un recurso social, es decir, como un elemento colectivo alrededor del cual se organiza la política de una ciudad y desde el cual se despliega la vida social. Así, se podrá recuperar la conexión existente entre los sujetos y la naturaleza, entre territorio y sociedad, y replantear lo que significa el desarrollo.

Toda esta experiencia permitió entender que las luchas por el agua —y, en general, por el territorio— son caminos de acción para el mantenimiento de la vida, en donde se manifiestan formas de ver el mundo con una gran sensibilidad hacia el respeto por la vida. Esta es también una oportunidad para considerar que el estudio del agua no se puede limitar a sus conocimientos técnicos, si no que, desde diferentes disciplinas, se debe propender por un estudio integral de este elemento.

## Planteamiento del problema

Las ciudades son espacios en los que se encuentran las mayores concentraciones de seres humanos y, por ende, son los lugares en donde más se gasta y contamina el agua, lo que afecta los ecosistemas que la conservan. Unas de las zonas clave para la preservación de los cuerpos de agua son los humedales, pues, al ser ecosistemas complejos, son cunas de biodiversidad y fuentes de agua. El detrimento de estos espacios se manifiesta en su reducción debido a la contaminación y al agotamiento del agua pura.

En Bogotá, el uso y manejo de los humedales ha emergido como un componente importante de la agenda pública, de tal forma que en el año 2005 se inició un proceso de construcción participativa de la Política de Humedales del Distrito Capital con el objetivo de conservar los cuerpos de agua como recurso estratégico de la ciudad. Así, el 28 de diciembre de 2007 se emitió el Decreto 624, el cual apoya todo el proceso que integra la Política de Humedales del Distrito Capital y resalta en su artículo 6 la importancia de la protección, la conservación y el uso racional de los humedales en la ciudad.

El surgimiento de esta ley evidencia que el agua, pensada generalmente como un recurso natural e infinito, es también un componente colectivo alrededor del cual se organiza la política de una ciudad y desde el que se despliega la vida social. Esto implica entender el agua no solo como un recurso natural, sino también como un recurso social a partir del cual nace una lucha estratégica en pro del desarrollo humano en comunidad.

Sin embargo, la privatización de la tierra y sus recursos ha cambiado el vínculo entre las personas y el territorio, la relación directa-simbólica-espiritual que existía, y la ha traducido en términos mercantiles y monetarios en favor del modelo estándar de “desarrollo”. Esto elimina la apropiación del territorio como la “relación que todos los días entretejemos con la naturaleza y con los otros” (Ther, 2010, p. 231), y permite, con mayor facilidad, la explotación y la desaparición de ecosistemas claves en la conservación del agua para el equilibrio y el desarrollo social.

La temática del agua cobra especial importancia cuando se aborda desde la perspectiva que la considera como un elemento fundamental para el desarrollo humano, especialmente en medio de la crisis medioambiental global. Por esto, a través de la resignificación del agua se puede recuperar la conexión existente entre los sujetos y

la naturaleza para afirmar la vida en todas sus dimensiones y replantear lo que significa el desarrollo.

La expansión de Bogotá ha puesto en peligro la conservación de estos ecosistemas debido al crecimiento demográfico y, a su vez, ha justificado acciones que implican su extinción. Las aguas negras de la ciudad desembocan en el río Bogotá y las instituciones gubernamentales, en su afán por tratar de descontaminar las aguas del río, han construido plantas de tratamiento de aguas residuales (PTAR). El problema es que estas PTAR se están construyendo en ecosistemas clave para el equilibrio y la conservación del agua, como es el caso de los humedales. Por ejemplo, en el humedal Tibaguya, ubicado al noroccidente de la ciudad, el Acueducto de Bogotá y la Corporación Autónoma Regional (CAR) pretenden ampliar la PTAR Salitre, lo que acarrearía la desaparición de uno de los tres cuerpos de agua que quedan del humedal. Esto, más que ayudar en la recuperación y conservación del agua, generará desequilibrios en este ecosistema, que es el hogar de varias especies animales en vía de extinción como el pato turbio, la monjita bogotana, el gavilán maromero, la tingua, el pato canadiense, el búho, la serpiente sabanera, entre otros.

Ante esta situación, existe una forma de entender el espacio y el territorio consolidado por lo que llamamos *modernidad capitalista* y eurocéntrica. Desde esta concepción, se mantiene una idea única de progreso que promueve el despojo de un territorio para alcanzar un “desarrollo”; sin embargo, esto produce muchas veces la devastación de ecosistemas o mundos relacionales. Como afirma Escobar (2014), “el territorio es, por tanto, material y simbólico al tiempo, biofísico y epistémico, pero más que todo es un proceso de apropiación socio-cultural de la naturaleza y de los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su ‘cosmovisión’ u ‘ontología’” (p. 91). En este sentido, un humedal es un espacio para la creación de mundos comunales-relaciones en donde el agua se convierte en un recurso social.

Es evidente, entonces, que para pensar en el territorio debe tenerse una perspectiva alternativa que reconozca la diversidad del mundo, porque la vida es una profunda relación e interdependencia. Este abordaje serviría para hacer frente a la concepción de desarrollo emergida de Occidente, pues, dado el fracaso verificado del proyecto desarrollista, el engaño existente en la supuesta deuda externa y el desequilibrio socioambiental que este proceso ha traído, es oportuno recuperar el sentido de la vida en todas sus formas, entendiendo el agua como un recurso social. Esto implica generar actividades desde

el trabajo en comunidad para promover acciones en pro de la conservación de cuerpos de agua, ya que no existe conservación sin control del territorio.

En épocas de escasez, la conservación de zonas hídricas resulta ser no solo un derecho, sino también un deber, más aun en sitios donde la demanda del líquido es enorme, como es el caso de la ciudad de Bogotá. En torno al humedal Tibaguya, han surgido agrupaciones en defensa de este ecosistema como manifestación de resistencia, que evidencian una propia visión de desarrollo y buscan reapropiar el territorio para conservarlo. Tal es el caso del colectivo Somos Uno y la Mesa Ciudadana Cortijo Tibaguya.

Este es un tema de gran relevancia en la actualidad, pues la conservación de estos cuerpos de agua implica una necesidad de carácter vital. Además, es de suma importancia entender el impacto social que genera dicha problemática y la manera en que resultan afectados los habitantes por conceptos naturalizados en la sociedad. Por esto, desde la academia se deben generar nuevos modos de entender las problemáticas medioambientales, que se aparten de la visión única de desarrollo social para rescatar la relación con el territorio y resignificar lo que para nuestra sociedad realmente es el desarrollo. Con base en esta reflexión, surge la pregunta: ¿de qué manera la resignificación de los conceptos de desarrollo y territorio puede contribuir con la conservación del agua, entendida como un recurso social, en el humedal Tibaguya?

## Objetivos

### **Objetivo general**

Comprender de qué forma se relacionan los jóvenes de 20 a 27 años de edad pertenecientes al movimiento Yo Soy Humedal del colectivo Somos Uno con el agua del humedal Tibaguya.

### **Objetivos específicos**

- Conocer las acciones de conservación del humedal Tibaguya que los jóvenes de 20 a 27 años de edad dinamizan a través de actividades culturales relacionadas con el grupo de investigación Salvagua.

- Identificar cuáles son los valores del agua para los jóvenes de 20 a 27 que están vinculados con el movimiento Yo Soy Humedal del colectivo Somos Uno en los barrios El Cortijo y Ciudadela Colsubsidio de Bogotá.
- Reconocer la relación de las personas vinculadas al movimiento Yo Soy Humedal del colectivo Somos Uno con el humedal Tibaguya y su entorno en los barrios El Cortijo y Ciudadela Colsubsidio del Bogotá.

# Capítulo 1.

## Marco teórico y estado del arte

### Marco teórico

El presente proyecto es una indagación académica que, desde las ciencias sociales, busca entender la importancia del agua como elemento regulador de la vida social, es decir, como un recurso social. En este sentido, es importante comprender la forma en la que se normaliza<sup>1</sup> el agua como un recurso natural al servicio de la estructura productiva de la sociedad capitalista, lo cual surge como consecuencia de la interiorización de un discurso eurocéntrico unidimensional que concibe la naturaleza como un recurso natural ilimitado, ya que:

| 14 |

Tanto la preeminencia de la sociedad sobre la naturaleza como el surgimiento de nuevos paradigmas en los que la razón fuera el eje de todas las organizaciones mundo-vitales fueron paradigmas, plataformas teológicas de la razón, que le otorgaron optimismo y confianza a la humanidad europea y que generaron el imaginario de un poder sin límites de la sociedad racional, científica y cientifizada, tecnológica y altamente tecnologizada, sobre toda otra cultura y sobre toda otra forma de ser. (Noguera, 2010, p. 77)

---

1 Teniendo en cuenta que se intenta designar un modo de entender la vida separando el entramado humano-naturaleza, esta separación genera un imaginario en el que el agua se piensa simplemente como un recurso natural. Esta idea se normaliza en el imaginario social y, por lo tanto, no se intenta nombrar el agua como algo más allá, o sea, como un elemento simbólico.

Esto impide las percepciones y concepciones a partir de perspectivas epistemológicas y académicas que surgen desde el sur global, las cuales promueven alternativas de pensamiento.

En esta indagación académica, se estudiarán los conceptos de *desarrollo* y *territorio* desde reflexiones latinoamericanas que contrastan y cuestionan los significados eurocéntricos sobre dichas variables. El objetivo es evidenciar de qué manera el cambio de paradigmas de estos términos puede repercutir en la conservación del agua —cambiando también la concepción del agua misma— y en los ecosistemas que la conservan, como en el caso de los humedales. De este modo, se presenta como ejemplo la situación del humedal Tibaguya en los barrios Ciudadela Colsubsidio y El Cortijo, el cual se encuentra en riesgo por la ampliación de la PTAR Salitre. Allí, la comunidad ha empezado a articularse en defensa del humedal mediante acciones que, al ser analizadas, podrían reflejar lo que se plantea en esta investigación.

Un punto clave de este abordaje será la reflexión conceptual, pues resulta importante para descolonizar los saberes europeos que no corresponden con nuestras realidades. La dimensión ambiental se entiende, según la plantea Leff (1998), como “saber ambiental”, concepto que permite discutir sobre las racionalidades dominantes que no conciben lo simbólico y que han permitido daños masivos a los entornos naturales, ya que la manera de actuar está directamente ligada a las formas de pensar y mediante esos pensamientos se justifica el accionar. Esto ha dividido el conocimiento y ha fracturado la relación ser humano-naturaleza, por lo que Eschenhagen (2010) considera que es necesario revisar las bases epistemológicas y sus respectivas racionalidades y proponer teorías e instrumentos para pensar y solucionar los problemas ambientales. Lo anterior con el fin de dar un significado más próximo a las realidades y problemáticas ecológicas, dejar de lado la influencia de los discursos modernos y basarse en saberes de nuestra propia realidad.

La reflexión sobre los paradigmas no trata precisamente de crear unos nuevos, sino de acercarse a los problemas de la vida —como el deterioro de la naturaleza— que por mucho tiempo han sido opacados por los discursos modernos de progreso. Boaventura de Sousa Santos (2000) señala que se requiere un nuevo paradigma emergente del conocimiento que elimine los dualismos clásicos propios de las metodologías científicas clásicas, ya que estos tienden a reducir la complejidad de los fenómenos de las ciencias sociales. Por esta razón, la forma de abordar la situación del humedal desde autores latinoame-

ricanos y otras aproximaciones epistemológicas es lo que caracteriza este acercamiento teórico, abierto a nuevas formas de comprensión de lo social desde planteamientos del sur.

El conocimiento debe ser una construcción armónica y compleja, debe reconocer que en la sociedad los elementos abstraídos por las ciencias sociales y naturales funcionan de formas diversas en equilibrio y caos, sin obedecer a un orden determinado y siguiendo patrones con un alto índice de entropía (la medida de desorden dentro de un sistema). En todo caso, el resultado de cualquier estudio que desde cualquier campo se haga debe estar orientado a la consecución de un fin virtuoso, en pro del hombre y la naturaleza, y no de una productividad fútil.

Estamos de nuevo colocados en la necesidad de preguntar por las relaciones entre la ciencia y la virtud, por el valor del conocimiento llamado ordinario o vulgar que nosotros, sujetos individuales, o colectivos, creamos y usamos para dar sentido a nuestras prácticas y que la ciencia se obstina en considerar irrelevante, ilusorio y falso; y tenemos, finalmente, que preguntar por el papel de todo el conocimiento científico acumulado en el enriquecimiento o empobrecimiento práctico de nuestras vidas, o sea por la contribución positiva o negativa de la ciencia a nuestra felicidad. (De Sousa, 2009, p. 20)

Esta es, en gran medida, una apuesta investigativa hacia la resignificación de un elemento determinante para la vida, con miras a generar un aporte significativo a la sociedad.

### **Separación entre naturaleza y sociedad**

Desde la modernidad se introducen formas de razonamiento en donde la naturaleza es considerada inferior a los seres humanos, ya que “solo bajo la creencia de que el hombre está por fuera y por encima de la naturaleza, es posible mirar dicha naturaleza con la lente reduccionista de la economía de mercado y lógica mercantil” (Noguera, 2007, p. 74). Este pensamiento crea la separación entre naturaleza y cultura, lo que estimula el derroche y la destrucción de territorios porque no se considera importante entenderlos más allá de un espacio físico a partir de diferentes perspectivas.

Teniendo en cuenta que se intenta designar un modo de entender la vida separando el entramado humano-naturaleza, la concepción de desarrollo que se promueve desde la modernidad eurocéntrica y que genera dicha separación se origina, según Vanhulst y Beling (2013), desde que “la brecha entre ambas se ampliara irrevocablemente a partir de la concepción mecanicista y antropocéntrica de la naturaleza introducida por Bacon y Descartes en el siglo xvii” (p. 7). Entonces, no se puede pretender encajar formas de razonamiento que no corresponden a las necesidades de un tiempo determinado.

Desde lo teórico, se pretende argumentar que, mediante una resignificación de lo que para la sociedad son *desarrollo* y *territorio*, se puede generar reapropiación del territorio y ayudar así a la conservación del agua, entendiéndola como recurso social y “elemento regulador de las relaciones sociales y comunitarias” (Cuéllar, 2013, p. 3). El agua es un recurso fundamental para el surgimiento de la vida individual y colectiva, mediante la que se pueden fortalecer los tejidos sociales y las relaciones interpersonales.

Se entenderá el desarrollo desde la perspectiva humana, es decir, como desarrollo humano, más allá de su concepción económica. Esta noción propone una visión cultural con base en la identidad, la defensa del conocimiento propio de las sociedades, que prioriza los contextos locales sobre los globales. Esta forma de pensar el desarrollo tiene como pilar el acceso a la educación, la salud, la alimentación, un medioambiente de calidad, empleo e ingresos. Al respecto, Alzate y García (2016) definen el desarrollo como

El despliegue de las potencialidades y capacidades de las personas en su integralidad, es decir, es una visión multi- e interdimensional de lo humano, en la que se armonizan y vinculan las dimensiones subjetiva, económica, ética, estética, social, política y ambiental. (p. 8)

Esto da a entender que el desarrollo no es un fin, sino un proceso mediante el cual la persona adquiere posibilidades para encontrar su condición de ser, pensar y actuar, siempre en un contexto de relación con la naturaleza.

En este sentido, aunque el ganador del Premio Nobel de Economía en 1998, Amartya Sen, no pertenece a la línea de investigación de autores latinoamericanos, se considera pertinente estudiar su propuesta de desarrollo humano, debido a su influencia académica

en ámbitos económicos. El nobel plantea el paradigma del desarrollo humano a través de un enfoque del desarrollo como libertad, partiendo de reflexiones críticas sobre conceptos morales presupuestos en la economía del desarrollo, la formulación de políticas y la acción social. Sen (2000) propone que “el desarrollo puede concebirse [...] como un proceso de expansión de las libertades reales de las que disfrutan los individuos” (p. 19). Se trata de concebir la libertad como fin y como medio del desarrollo.

Al respecto, la libertad se esboza como todas las posibilidades que tiene un individuo de elegir una opción de cambio, escoger a sus representantes en el ámbito político, tomar decisiones que modifiquen lo público. Se plantea que el desarrollo se demuestra no solo en el aumento de la riqueza económica, sino también en el aumento de la riqueza humana. Como se evidencia en el humedal Tibaguya, la desaparición de ecosistemas importantes para la conservación del agua no incrementa la inclusión de la diversidad de pensamiento y las necesidades locales y, por tanto, no fomenta la riqueza humana. Asimismo, el desarrollo humano no es de carácter estático e inmutable; todo lo contrario, es un concepto adaptable al devenir humano.

Gilberto Gallopín (2003) plantea el concepto de “no-desarrollo” para referirse al momento en el que un modelo social no mejora la calidad de vida ni genera crecimiento económico, y el concepto de “desarrollo viciado” cuando hay crecimiento económico material, pero no se mejora la calidad de vida. En la propuesta de ampliación de la PTAR Salitre se evidencia un modelo de desarrollo viciado, pues esa mentalidad no mejorará la calidad de vida de la comunidad aledaña ni la biodiversidad del humedal Tibaguya, pese a que habrá un crecimiento material a partir de la consolidación de esta idea.

## Formas del desarrollo

Desde una perspectiva crítica, el desenlace dominante del periodo colonial muestra el surgimiento de alternativas de conocimiento desde múltiples enfoques sobre el desarrollo en América Latina. Estas incluyen algunas ideas emanadas de los saberes indígenas, desde las cuales surge la noción del Buen Vivir, como una perspectiva que no mantiene una actitud colonial de la subjetividad, sino que constituye una alternativa a la idea occidental del desarrollo, pues

En este momento, las ciencias sociales han incluido el desarrollo en sus formas de "desarrollo humano", "desarrollo del talento humano", "desarrollo cognoscitivo", "desarrollo como crecimiento económico", "desarrollo social", "desarrollo integral", "autodesarrollo", "etnodesarrollo", "ecodesarrollo", "desarrollo a escala humana", "desarrollo alternativo", "desarrollo emergente", "desarrollo sostenible" y "desarrollo sustentable", todos conceptos que no han podido salirse del "primer mundo", del desarrollo, que es el paradigma en el que se ha anclado la modernidad. (Noguera, 2010, p. 76)

A partir de la indagación académica sobre los diferentes discursos centrados en la idea del desarrollo, se considera que incorporar dichos conceptos a la cultura colombiana impide el cambio simbólico hacia otras perspectivas que se aproximen al nexo humano-ecológico, pues el concepto condicionado de desarrollo puede considerarse hoy en día como un "mal desarrollo", que se ha disfrazado de diferentes formas para controlar y mantener un progreso lineal al servicio de poderes económicos y políticos.

El imaginario del desarrollo ha sido tan poderoso que no es posible retirarlo del lenguaje de la ciencia, la técnica, la ciudad, y, en general, del mundo de la vida contemporánea. A muy pocos pensadores ambientales les cabe en la cabeza la sola idea de renunciar al desarrollo y embarcarse en procesos de construcción de sustentabilidad o, mejor aún, de felicidad y Buen Vivir. Podría decirse, sin temor a equivocarnos, que el desarrollo es la idea motriz y matriz de la modernidad. (Noguera, 2010, p. 88).

Por ello, se plantea una investigación centrada en nuevas perspectivas del desarrollo en América Latina, que desligue el concepto de desarrollo como única forma de entender el progreso en un sentido humano y considere la idea del Buen Vivir como otra forma de ver y vivir la vida.

Dicho concepto ha tenido un lugar en las nuevas constituciones de Bolivia y Ecuador, que consolidaron su importancia y le dieron su lugar como alternativa al desarrollo y saber endógeno de las comunidades indígenas. A lo largo del tiempo se ha negado la historia de muchos pueblos, lo que ha implicado negar su cultura y sabiduría ancestral. Para contrarrestar las distintas formas de dominación, discriminación y racismo que se han desarrollado desde el siglo xvii, con base en las epistemologías del sur, las ontologías relacionales se

presentan como respuesta para crear espacios sustentables a fin de comprender el territorio desde otro punto de vista, por ejemplo, desde la visión de pueblos indígenas que plantea que el territorio “está vinculado a la organización sociopolítica” (Ledezma, 2013, p. 17). Esto implica reconocer el territorio como ontologías relacionales, es decir, la integración del territorio epistémico, que muestra aspectos físicos y simbólicos y permite darle un sentido de apropiación al lugar. En definitiva, se hace necesario pensar en otras formas de comprender el mundo como diseños de conocimiento que procuren realmente el Buen Vivir para comunidades y territorios.

En este sentido, considerar un proceso de emancipación desde las múltiples epistemologías del sur resulta pertinente para conservar un territorio, al considerarlo como “el espacio para ser y la biodiversidad como un patrimonio cultural que permite al ser permanecer; por tanto, la existencia cultural es condición para la conservación y uso sustentable de la biodiversidad” (Riechmann, 2004, p. 26). El surgimiento de movimientos, organizaciones, asociaciones y comunidades forma parte de diversas formas de “transición” a otros mundos posibles para contribuir a la conservación de espacios naturales. Es esencial pensar el territorio como un espacio narrativo temporal, que se carga de historias y está “construido por el tiempo (y en el tiempo)” (Ther, 2010, p. 108), lo cual permite reconocer que los territorios son mundos relacionales y ontologías políticas sustentables que no hacen parte del “reloj” universal.

La idea central es sugerir un cambio de rumbo desde las epistemologías del sur para activar concepciones ancestrales de los pueblos hispanoamericanos, como un mundo donde quepan muchos mundos (pluriverso), el Buen Vivir o el sentipensamiento (Escobar, 2014), entre otras perspectivas. Según Campión (2014):

Entender el territorio desde la integralidad del todo tiene como uno de sus pilares la defensa de la madre tierra (Pachamama) que se encuentra enlazado a los principios que rigen el Buen Vivir (*Sumak Kawsay*, *Sumaq Qamaña*, *Penker Pujustin*, etc.). El territorio no es solo una cuestión geográfica, pues abarca nociones más amplias del “vivir” y del “organizar”. (p. 196)

Estas ópticas son una contraapuesta al modelo civilizatorio eurocéntrico, porque plantean alternativas al desarrollo y el territorio a partir de las perspectivas de un mundo relacional. Esto implica reconocer

que, desde ontologías relacionales, “los territorios son espacios-tiempos vitales de toda comunidad de hombres y mujeres. Pero no solo es eso, también son los espacios tiempos de interrelación con el mundo natural que circundan y son parte constitutiva de este” (Escobar, 2014, p. 103). A través de otras formas de entender el territorio, se trascienden los modelos desarrollistas establecidos que son perjudiciales en medio de la crisis medioambiental y se encuentran otros modos de concebir lo que puede significar el desarrollo, el territorio y el agua.

Ahora bien, los nuevos paradigmas ecológicos deben considerar la diversidad de mundos ontológicos como propósito para el bienestar de territorios relacionales. Los desafíos de la sustentabilidad tendrían que ir más allá de lo económico para incorporar lo ontológico y lo epistemológico; por ejemplo, “todas las cosmologías de los pueblos indígenas andinos y no andinos contemplan aspectos comunes sobre el Buen Vivir que podemos sintetizar como vivir en plenitud, saber vivir en armonía con los ciclos de la madre tierra, del cosmos, de la vida y de la historia” (Vanhulst y Beling, 2013, p. 10). Es evidente que existen otras perspectivas sobre el mundo, quizá más profundas, que proponen alternativas al desarrollo y el territorio.

De esta manera, resignificar la manera en que se concibe un territorio es fundamental para la conservación de zonas hídricas; es una respuesta a las formas modernas y capitalistas de organización social que ponen en peligro los espacios naturales como los humedales. Pablo Regalsky (citado en Valenzuela, 2008) piensa que “el territorio no se refiere solo a lo biofísico (el espacio geográfico y sus elementos), sino principalmente a la forma de apropiación humana de lo biofísico, lo que resulta de la interacción entre la sociedad y el espacio en que vive” (p. 10). Esta apropiación muestra que el territorio es interrelación, que permite la formación de relaciones comunales-relacionales, por lo que intervenir en un proceso natural de un ecosistema es perjudicial tanto para el territorio como para la población cercana, porque se fractura el vínculo sociedad-territorio y se despliegan conductas que no consideran la importancia de los territorios.

Por ello, Escobar (2014) plantea que los territorios son espacios para la creación de mundos “comunales-relaciones”. Esto concuerda con la definición de Ledezma (2013) de territorio como “organización sociopolítica” y, desde estas dos premisas, es posible defender el territorio de cualquier intento de destrucción de la forma comunidad, entendida como “ejercicio de autoridad y autonomía al interior de la comunidad”. Desde esta visión, el agua se convierte en un recurso

social, un medio necesario para la subsistencia de la vida social y colectiva que está estrechamente relacionado con el Buen Vivir y las posibilidades de desarrollo humano, social y ecológico.

En conclusión, la resignificación de desarrollo, agua y territorio desde el planteamiento del sur puede contribuir a la protección de los recursos ecológicos, especialmente del agua, porque es un elemento constructor de cultura. Esto asegura el futuro de la nueva visión de desarrollo, teniendo en cuenta la conservación de territorios y el buen uso del medioambiente. Entonces, la responsabilidad de cuidar los recursos naturales hídricos, que se convierten en sociales, reposa sobre los seres humanos, habitantes y dependientes de los recursos que da la tierra.

En los barrios Ciudadela Colsubsidio y El Cortijo, los colectivos Mesa Ciudadana Cortijo Tibaguya, Yo Soy Humedal y Somos Uno están trabajando en la apropiación del territorio del humedal Tibaguya mediante actividades y jornadas de información que cuestionan los ideales de desarrollo y la proyección de la comunidad al contrastarlos con las repercusiones concretas, visibles y físicas que habrá sobre la comunidad y el agua si se permite la ampliación de la PTAR Salitre y la desaparición de este humedal. Según Sánchez (2002), “nuestro futuro está determinado por el manejo que le estamos dando y daremos al medioambiente; es nuestra responsabilidad el bienestar de las futuras generaciones” (p. 79). Si no se busca la transformación de las ideas y los conceptos, se seguirá permitiendo la explotación de los territorios y el daño a las fuentes hídricas, así como la colonialidad sobre los saberes y la visión de desarrollo de un pueblo.

Así pues, en esta investigación se entenderá al *agua* como un recurso social, constructor de cultura y regulador de las relaciones sociales; el *territorio* como un universo simbólico y físico donde los seres se construyen en comunidad y se apropian de un lugar en relación con la naturaleza, y el *desarrollo* como el Buen Vivir, un proceso transitorio, endógeno e integral en armonía con la naturaleza (primordialmente), la ciencia y la tecnología.

## Estado del arte

A continuación, se presentan los resultados de algunas investigaciones sobre el Buen Vivir y el territorio en relación con el agua que se han llevado a cabo entre los años 2006 y 2016. La búsqueda se centró en tesis, artículos, entrevistas, noticias, libros, medios audiovisuales,

foros, seminarios y creaciones artísticas, que dan cuenta del estado actual de la investigación sobre el tema.

Dado que el debate contemporáneo en las ciencias sociales coincide en que la imposición de ideas racionalistas o del pensamiento moderno ha conducido a resultados perjudiciales para la naturaleza y el ser humano, es primordial darle lugar a formas de comprensión del mundo diferentes, como es el caso del Buen Vivir, entendido como alternativa al desarrollo.

La educación cumple un papel fundamental en la generación de cambio en una sociedad. Existen lugares en donde se estudian diversas formas de pensar que nacen de la ancestralidad y que permiten construir otras realidades del mundo. La Universidad de Sabiduría Ancestral (UDSA) en Santa Marta es una nueva sede del conocimiento trascendental, destinada a redefinir la tarea de cada ser humano en la tierra. Su método de enseñanza, según la información de su página oficial, se centra en que “todos somos hijos de la madre tierra, que nadie es superior al otro, y el único que se merece la atención de todos nosotros es el mismo que generó nuestra existencia y que la sigue guardando y protegiendo a través de la fuerza universal” (UDSA, s. f.). El objetivo de esta universidad es salvaguardar la sagrada “madre cósmica” y desarrollar la habilidad de hacerle frente a las circunstancias negativas que la sociedad moderna presenta.

El estudio del agua se extiende alrededor del mundo y, desde el sur global, la búsqueda se da en lo simbólico, sin perder de vista su carácter económico. Como se puede analizar en algunas constituciones de países suramericanos (como Bolivia), se han creado tratados sobre los “Derechos de la Naturaleza”, basados en interpretaciones indígenas sobre su experiencia cultural. Estos se postulan como posibilidad, como expresión de un paradigma gnoseológico<sup>2</sup> que objeta la economía extractivista y el capitalismo irresponsable, cuestiones que no se ven en legislaciones de los grandes modelos de Estado. Estas constituciones pretenden forjar una sociedad diversa y multidimensional, una nueva forma de convivencia ciudadana en armonía con la naturaleza.

De esta manera, el Instituto Cultural Pachayachachiq (2020) brinda la siguiente explicación de la cosmovisión andina:

---

2 Esta rama de la filosofía analiza el origen del conocimiento del ser humano y de sus formas. Esto implica ideas, límites, orígenes y todos los aspectos sobre el acto de conocer que involucran la naturaleza y la mente humana.

La cosmovisión andina es la visión de cuidado de la naturaleza, del cosmos-vivo (Pachamama) y de la relación sagrada entre el ser humano y la Madre Tierra. También es la visión del comunitarismo andino basado en la reciprocidad *Ayni* y el cuidado de las relaciones humanas, del vivir en comunidad *Ayllu* del amor y respeto a los seres vivos, a los niños y ancianos, a los árboles, las montañas, los ríos y el universo entero.

Este y otros principios ancestrales no piensan al ser humano de manera antropocéntrica, más bien, ayudan a comprender que, entre otros imaginarios, el Buen Vivir es una cosmovisión, una fuerza interna que dirige las acciones de las personas como parte del universo. Entre estos principios milenarios se encuentra el de la reciprocidad, que se refiere al papel del ser humano en el cosmos. Interpretar esto en las sociedades urbanas significa pensar nuestro presente y reflexionar sobre la vida que queremos. Las acciones artísticas que surgen como respuesta de jóvenes o comunidades activistas son una oportunidad de construcción e imaginación de mundos alternativos, como una utopía social, que piensa un camino hacia un estilo de vida consciente.

### **Buen Vivir**

La perspectiva del Buen Vivir tuvo su auge en los años 2006 y 2007, cuando Evo Morales y Rafael Correa fueron elegidos presidentes de Bolivia y Ecuador, respectivamente, y el Buen Vivir se institucionalizó en las constituciones políticas de estos países. La Constitución de la República del Ecuador (2008) reconoce sus raíces milenarias y celebra la naturaleza (Pacha Mama), de la que se consideran parte, para alcanzar el *Sumak Kawsay* o Buen Vivir, mediante nuevas maneras de convivencia en armonía con la naturaleza. El agua se reconoce en esta carta magna como un derecho humano que se “constituye patrimonio nacional estratégico de uso público, inalienable, imprescriptible, inembargable y esencial para la vida” (p. 29). Esto refleja la influencia del *Sumak Kawsay* en la conservación de los recursos naturales, en especial del agua, y la importancia que tiene para la población.

En el capítulo 1 del título vi de esta constitución, se establece que el régimen de desarrollo es un “conjunto organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, políticos, socioculturales y ambientales, que garantizan la realización del Buen Vivir, del *Sumak Kawsay*” (Garay, 2018, p. 150). El Buen Vivir comprende el cumplimiento

de los derechos y responsabilidades de las personas, comunidades, pueblos, nacionalidades y del Estado ecuatoriano, en armonía con la Pacha Mama.

En el caso del agua, el Estado “garantizará la conservación, recuperación y manejo integral de los recursos hídricos, cuencas hidrográficas y caudales ecológicos asociados al ciclo hidrológico. Se regulará toda actividad que pueda afectar la calidad y cantidad de agua, y el equilibrio de los ecosistemas, en especial en las fuentes y zonas de recarga de agua” (Constitución de la República del Ecuador, 2008, art. 411). Todo esto evidencia la diversidad que abarca la Constitución de la República del Ecuador, al tener como eje el Buen Vivir para un equilibrio humano, social y ambiental, y privilegiar una relación armónica con la naturaleza y el agua como un recurso esencial para la vida.

Esta alternativa al desarrollo es llamada *Vivir Bien* en la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia (2009) y su objetivo es acabar con la exclusión de los pueblos indígenas a fin de convertirlos en ejes fundamentales para la construcción de un nuevo país que preserva y cuida a la madre tierra, distribuyendo y administrando equitativamente los territorios. En esta Constitución queda claro que “el pueblo boliviano, de composición plural, desde la profundidad de la historia, inspirado en las luchas del pasado, en la sublevación indígena anticolonial, en la independencia, en las luchas populares de liberación, en las marchas indígenas, sociales y sindicales, en las guerras del agua y de octubre, en las luchas por la tierra y el territorio, y con la memoria de nuestros mártires, construimos un nuevo Estado” (p. 7). También se deja en claro que el territorio se distribuirá dependiendo de las opiniones de las comunidades y sus relaciones territoriales ancestrales, y se conservará junto con el medioambiente mediante sistemas de educación individuales y colectivos.

Entre las distintas actividades que se han realizado, en 2011 se llevó a cabo el I Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural: “Hacia un diálogo de saberes para el Buen Vivir y el ejercicio de los derechos culturales”, espacio en el cual los gestores culturales pudieron conocer y debatir acerca de otras concepciones de mundo como el Buen Vivir y compartir sus experiencias culturales y artísticas para construir colectivamente otras concepciones. Asimismo, en el año 2012, en México se llevó a cabo el Primer Encuentro del Buen Vivir, al cual asistió Enrique Dussel. Por último, en 2015 se realizó el I Congreso Internacional: Comunicación, Decolonización y Buen Vivir en Ecuador.

La manifestación artística es un medio que permite despertar otra sensibilidad con la naturaleza, así lo muestra un mural ubicado en la ciudad de Paipa en el que se cuestiona “¿qué desarrollo queremos?”. El Buen Vivir emerge como una alternativa al modelo de desarrollo que prioriza la economía y la política extractivista. En el mural puede verse, por una parte, un paisaje natural siendo intervenido por una máquina retroexcavadora (símbolo del desarrollo y el avance industrial), como un monstruo que devora la naturaleza y todo a su paso. Por otro lado, se evidencia una concepción orgánica de la naturaleza, en la que se compara el paisaje con un organismo humano: los intestinos son los ríos, el corazón es el sol y su energía vital, los pulmones son los árboles que proveen el oxígeno y los riñones son la tierra que limpia las impurezas. También hay una figura antropomórfica que representa a la Pachamama, el espíritu de la naturaleza y madre del cosmos (figura 1).

En el costado izquierdo, se puede ver un mapa de América invertido, que busca romper con la colonialidad desde la cartografía del mundo. Así, este mural apunta a descolonizar el saber y entender el Buen Vivir como una fuerza interior a partir de la cual se puede pensar el presente y reflexionar sobre el futuro deseado.



Figura 1. Fotografía del mural *¿Qué desarrollo queremos?*

Fuente: elaboración propia.

El Buen Vivir no es un modelo ni un método, es una alternativa al desarrollo y sus variantes, que emerge del ser y el pensamiento y solo es posible si se entiende de adentro hacia afuera y nuevamente hacia dentro, como un proceso reflexivo que entiende la riqueza y multiplicidad de la vida.

En relación con el Buen Vivir, Gustavo Esteva (2011) ha escrito sobre la buena vida como alternativa al desarrollo, Raúl Prada (2011) ha investigado sobre el Buen Vivir como modelo estatal y económico, la revolución mundial del Buen Vivir y algunas perspectivas a futuro de dichos conceptos, y Aníbal Quijano (2011) ha planteado el concepto del Buen Vivir para la descolonización del poder y la redistribución del poder global.

Desde un punto de vista económico, en la época de la crisis global del capitalismo, el Buen Vivir nace como una alternativa de solidaridad para el conjunto de la vida social en la búsqueda de la liberación de la colonialidad del poder. Al respecto, Alberto Acosta (2010) explica que, dentro de la filosofía del Buen Vivir, la economía se basa en la solidaridad y, poniendo como ejemplo la Constitución de Ecuador, plantea que hay que alejarse de la idea del sistema económico actual en cuya lógica prima el mercado. Así, la economía solidaria del Buen Vivir permite la descentralización de la economía, da lugar a la autonomía sobre la base de solidaridad y la equidad, y se distancia de la visión de desarrollo estándar que se caracteriza por la libre competencia.

Adriana Rodríguez (2016) aborda el tema de teorías y prácticas del Buen Vivir y afirma que es una postura conceptual no solo necesaria para Occidente, sino también para la construcción global de un conocimiento multidimensional, que aborde de manera holística la racionalidad y lo simbólico-emocional, incluso algunos aspectos inexplorados del ser humano y su universo. Destaca también la labor de preservación cosmogónica indígena, pese a la continuación de la colonización por más de cinco siglos, la denomina como una labor de resistencia inteligente, pues estas comunidades han sabido mantener una estrecha relación con la madre tierra y el padre cosmos, han conservado sus ideologías mediante la tradición oral y simbólica, y se han adaptado también a las dinámicas políticas y económicas, manifestando propuestas incluyentes para el reconocimiento de su sentir, pese a la continua lucha que aún se evidencia tras el maltrato a la naturaleza y la invasión de sus territorios.

Dentro de la variable de territorio, en una entrevista que hace Palabras al Margen (2013) a Arturo Escobar sobre el desarrollo, el investigador habla de la visión de territorio que se concibe en el Proceso de Comunidades Negras (PCN) de Colombia, donde se piensa en territorios colectivos y en otra visión de desarrollo que se conecta a la perspectiva de la vida en comunidad.

En los diferentes estudios que ha realizado Escobar, se cuestiona, principalmente, la tradición racionalista que se desarrolló desde la modernidad. Por esto, se proponen perspectivas o imaginarios diferentes, como las ontologías relacionales, el pluriverso y el sentipensamiento, “luchas ontológicas” y cosmovisiones que permiten otras maneras de entender el mundo, que contribuyen al fortalecimiento de autonomías locales y a la recomunalización para construir otras formas de vivir en armonía con la naturaleza. Un ejemplo de esto son las huertas urbanas.

Estas visiones se centran en la idea del Buen Vivir y se articulan con la noción de los Derechos de la Naturaleza establecidos en la Constitución de Ecuador. Reconocer estos derechos, para Eduardo Gudynas (2009), es transitar del actual antropocentrismo al biocentrismo; es decir, reconocer que dentro de los Derechos de la Naturaleza todas las especies vivas tienen la misma importancia y deben ser protegidas. A propósito de esto, Alberto Acosta (2014) explica que estos derechos “defienden el mantenimiento de la vida, los conjuntos de vida. Su atención se fija en los ecosistemas, en las colectividades, no en los individuos” (p. 18). En últimas, reconocer los Derechos de la Naturaleza implica pensar el territorio como bien colectivo para el bienestar de los humanos y la naturaleza.

Respecto al agua, las investigaciones y tratamientos que se han realizado en materia de este tema en los últimos años son múltiples. Sin embargo, no se ha propuesto exactamente el agua como recurso social, aunque sí se han investigado algunos de sus aspectos y repercusiones sociales y culturales.

El Encuentro de Permaculturas y Educación “Memorias del Agua: Territorio y Vida” tuvo lugar en la Universidad Nacional de Colombia en junio del 2016, bajo la organización del grupo de investigación Territorios, Aprendizajes y Ciberespacios de la Facultad de Ciencias Humanas, en asociación con el grupo estudiantil UN Eco Vital, el colectivo de la Facultad de Bellas Artes “Diseñar la Escuela”, el Grupo de Estudios en Educación Ambiental de la Universidad Pedagógica de Colombia, el grupo de investigación Educación y Territorio de la Uni-

versidad de Cundinamarca (UDEC) y el Instituto Colombiano de Permacultura (ICPC). Al evento, que duró tres días, asistieron personas de todo el mundo, el almuerzo fue una olla comunitaria y se visitó la laguna Mamá Dominga. Se realizaron ponencias, foros, conversatorios y actividades artísticas tanto en auditorio como en la denominada *aula viva*, es decir, en un entorno natural. El encuentro estuvo encaminado hacia la conservación del agua en relación armoniosa con los humanos y el territorio.

### **El agua como recurso social**

En cuanto a los aspectos sociales del agua, Patricia Ávila (2006) expone la existencia de valores socioculturales del agua a través de distintas cosmovisiones que varían dependiendo del territorio y la cultura, pero que coinciden en características generales como el considerarla como un bien común, libre y gratuito, que está conectado con un origen divino y tiene una valoración mitopoética.

Pero el problema radica en que esos valores socioculturales del agua han pasado a ser valores mercantiles y monetarios, que le han dado un lugar en el mercado y le han quitado así su sentido integrador. Sin embargo, debido a las crisis medioambientales, culturales y sociales, han surgido movimientos y resistencias en espacios rurales y urbanos; por ejemplo, en Bogotá se encuentran el colectivo Somos Uno, el movimiento Yo Soy Humedal, Pacto Mundial Consciente, la campaña “Cuidemos el agua: bañémonos de a dos”, el colectivo Bici-Utopía, una revolución en bicicleta, las ciudades del Buen Vivir, entre otros, que pretenden revalorizar el agua y reducir así el conflicto social por este recurso. Estas iniciativas tienen el propósito de revalorizar el agua a través de acciones sociales que reconocen este elemento y la naturaleza como recursos naturales fundamentales para la vida.

Ávila (2006) también hace énfasis en el tema de “culturas del agua” y analiza las comunidades indígenas mexicanas y sus relaciones con el agua, que tienen sentido dependiendo también del territorio, pues varía el significado. Este texto es clave para sustentar que entendemos al agua como un recurso social porque es un elemento que interviene y regula las relaciones entre personas y comunidades, que puede ser motivo de unión o conflicto, debido a su importancia física y simbólica.

En materia de leyes, durante el año 2016, los miembros del Senado colombiano aprobaron la reforma constitucional que buscaba

incluir el Derecho al Agua como uno de los derechos fundamentales de todos los ciudadanos, priorizando el consumo humano y la función ecológica mediante la conservación y la recuperación de ecosistemas primordiales como, por ejemplo, los páramos. Luego de que esta propuesta fuera evaluada por la Cámara de Representantes, en diciembre del mismo año se frustró esta posibilidad de consagrar en la carta política el acceso al agua como un derecho fundamental.

Cantoalagua es un movimiento ambiental y cultural colombiano que busca generar reflexiones en la población sobre el agua. En este movimiento se han hecho actividades en torno a la meditación, la entonación grupal y simultánea del sonido “ah”, y el canto con la energía de amor, agradecimiento y perdón hacia las aguas del planeta. En esta ceremonia, se unen varios colectivos para que desde su vínculo se sanen las aguas de cada territorio en el planeta; su misión es que las personas se unan a esta actividad. La energía que nace del sonido creado tiene una intención amorosa y consciente que permite, desde la sabiduría ancestral, curar la energía creadora de la naturaleza.

Teniendo en cuenta la unión que se va forjando al realizar estos eventos, sobre todo en los jóvenes, desde el grupo de investigación de Camilo Cuéllar llamado Palabra de Agua, se puede observar cómo a partir de la intervención social se fortalecieron los tejidos comunitarios en pro de la conservación y el cuidado del agua en la comunidad aledaña al humedal Tibabuyes, en la localidad de Suba. El enfoque que utilizaron es pedagógico-ancestral basado en la minga y el quehacer solidario, en las ideas de los abuelos indígenas protectores del territorio mediante actividades culturales y ambientales. El “territorio” es un concepto clave en esta investigación y para redefinir su significado, se basaron en una visión ancestral. La metodología fue la investigación creativa territorial, la cual se basa en el trabajo social comunitario en poblaciones vulnerables que “exige tiempo de trabajo y continuidad para la solución de los problemas comunitarios, al concebir el proceso en la forma de una espiral que gira en torno a un territorio determinado” (Cuéllar, 2013, p. 125). Esta metodología se divide en cuatro momentos: ir, llegar, volver y retornar, los cuales tienen un componente artístico, ambiental y pedagógico. El resultado, más allá de las actividades, fue el inicio de un entretejido social y comunitario interesado en la conservación y el cuidado del agua y sus ecosistemas, en este caso, del humedal Tibabuyes, que es vecino del humedal Tibaguya.

En la octava edición del Foro Nacional del Agua (2016), se reunieron diferentes expertos para debatir acerca de los problemas actuales que tiene el agua en Colombia, especialmente en la ciudad de Bogotá. Este debate complementa gran parte de la investigación que llevó a cabo el grupo de investigación Salvagua, pues uno de los temas principales en el foro era la construcción de la PTAR en la localidad de Engativa, ya que la indisposición de la comunidad que reside en este lugar llevó al cuestionamiento del tema en el evento. Se explicó que la creación de una PTAR beneficiaría a las personas que viven en el sector, dado que la descontaminación del río Bogotá ayudaría a la recuperación de la biodiversidad que ofrece el humedal Tibaguya y brindaría mayor calidad en el servicio del agua.

No obstante, en este proceso existe una serie de irregularidades que se encontraron durante la investigación y que no fueron dialogadas durante el debate, tales como el incumplimiento de la distancia que debe haber entre una PTAR y una comunidad por los olores que expide, el suplantamiento de la comunidad ante el Banco Mundial para aprobar el proyecto, las tecnologías que se utilizarán para la construcción exceden el nivel máximo de producción de CO<sub>2</sub> y el diseño de los planos que están encima de un cuerpo de agua, como los humedales aledaños. Por todo esto, la comunidad ha tomado acciones y se realizó el Foro Social Ambiental: Otras Alternativas a la PTAR Salitre, en el que se discutieron estos temas y se conversó sobre posibles salidas a los problemas que conlleva la ampliación de la PTAR y una audiencia pública sobre la ampliación.

# Capítulo 2.

## Diseño metodológico

La metodología empleada en esta investigación buscó una aproximación fenomenológica a la significación del agua, vista no solo como un recurso natural, sino también como un recurso social, debido a la relación que tiene la comunidad aledaña al humedal Tibaguya con este territorio. Dicha aproximación se realizó desde un enfoque semiótico, motivada por la investigación de un territorio construido física y simbólicamente con una serie de signos que permiten la lectura de un grupo social desde diferentes perspectivas y combinan los matices que representa la convivencia de lo urbano con la naturaleza. Con ello, se pretendió conocer los modos de interacción y las acciones que un grupo de jóvenes emprende en la comunidad para la conservación del humedal Tibaguya, ya que muchas de sus representaciones utilizan la imagen como medio de construcción social.

La metodología aplicada fue mixta *in situ*, se utilizaron instrumentos de medición en una relación cualitativa y cuantitativa de vínculos sensibles y concepciones simbólicas; es decir, se estudiaron las expresiones y el contenido de ellas en un grupo específico, analizando actitudes, intereses, opiniones, conocimientos, comportamientos y consideraciones sobre conceptos específicos de la investigación: territorio, desarrollo y Buen Vivir. Además, se analizaron percepciones de asuntos como el tiempo (aquí y ahora, arriba y abajo, antes y después), que contemplan un enfoque metodológico mixto. Esto se construyó fuera de modelos de conocimiento que alejan las emociones, las ideas y las percepciones de los sujetos frente al medioambiente.

Asimismo, la técnica mezclada permitió contar con datos cuantitativos a través de muestreo temporal de experiencias en vivo (formato de autorreporte), que obedecen a parámetros del método inductivo. Esto significa que, a partir de un número suficiente de datos recolectados después de la investigación, se obtuvieron hallazgos sustentados por los resultados de los cuestionarios realizados.

Para identificar las acciones de conservación del humedal Tibaguya que los jóvenes de 20 a 27 años dinamizan a través de actividades culturales relacionadas con el Buen Vivir, se realizó un mapa mental, también conocido como *mapa cognitivo*. Esta es una herramienta metodológica utilizada, en especial, para realizar investigaciones espaciales y ambientales. Su fin es conocer la relación del ser humano con el territorio a nivel individual y colectivo, mediante imágenes representadas a manera de cartografía. Un mapa mental sirve como “medio diagnóstico de las relaciones sociales ambientales con un lugar determinado, es decir, que él brinda información sobre los lugares o sobre cómo son apreciados por las personas, sobre las relaciones espaciales (inclusión/exclusión, distancia, proximidad y dirección), y sobre los ‘proyectos de desplazamiento’, quienes establecen una relación entre la información interiorizada y el comportamiento” (Navarro *et al.*, 2014, p. 285). Estas imágenes muestran el contexto a través de las representaciones mentales del entorno en el que habitan los jóvenes de los barrios Ciudadela Colsubsidio y El Cortijo, lo cual permitió identificar cuál es el conocimiento físico del territorio y los elementos que lo componen, además de identificar los lugares de encuentro y puntos de referencia que los mapas arrojaron.

Para lograr el objetivo, se realizó un taller en la huerta Tibaguya con 30 jóvenes. A cada participante se le dio cartulina para realizar la cartografía del territorio estudiado. Allí, no solo dibujaron el entorno físico, sino también las acciones que se llevan o se han llevado a cabo en los distintos lugares. Para la elaboración del mapa también se usaron lápices, colores y pinturas de todos los colores.

Después, se analizaron los elementos que constituyen la representación del entorno y se obtuvieron resultados cuantitativos y cualitativos que evidenciaron la relación con el territorio y los actos de conservación del humedal Tibaguya reconocidos por los jóvenes. Dichos actos fueron estudiados para saber si están relacionados o no con un modo distinto de vivir, sentir y pensar, es decir, con el Buen Vivir.

Luego, se identificaron cuáles son los valores del agua en los jóvenes de 20 a 27 años habitantes de los barrios El Cortijo y Ciuda-

de la Colsubsidio, mediante la técnica de muestreo temporal de experiencias en vivo, que consiste en “capturar la vida diaria tal como es percibida directamente en cada momento, suministrando a los investigadores una oportunidad para examinar los vínculos entre el contexto y el contenido” (Páramo, 2014, p. 99). El instrumento de esta técnica es el autorreporte y tuvo el propósito de conocer las interpretaciones que las personas tienen acerca de los contenidos visuales en el mismo instante en que los observan. El autorreporte permite conocer dicha información mediante preguntas abiertas, actividades y pensamientos que los sujetos interiorizan durante la experiencia.

En la implementación con el público objetivo, estos patrones de medición pueden ser personalizados para lograr resultados más factibles, debido al control que el investigador debe hacer para ajustar la información correctamente a los fines del estudio, siendo claro y coherente. Un claro ejemplo de esto fue la ejecución del objetivo principal de la investigación, ya que también se desarrolló con el mismo sistema de muestreo temporal de experiencias en vivo y se aplicó de la siguiente manera:

En primer lugar, se crearon preguntas abiertas relacionadas con el territorio, el humedal, y se aplicaron en este sitio para captar algunas de las respuestas que los individuos interiorizaron durante la experiencia con el agua del humedal.

- ¿Qué siente al entrar al humedal Tibaguya? (Para que la persona exprese los tipos de sensaciones que le produce este lugar).
- ¿Qué escucha dentro del humedal? (Con el fin de centrar la atención de la persona en el humedal).

Después, se realizaron preguntas concretas que se relacionaban directamente con el valor del agua del humedal con base en los objetivos específicos de la investigación:

- ¿Cómo le parece el agua del espacio en el que se encuentra? (Le da una introducción al sujeto y abre una discusión en relación con el tema principal).
- ¿Qué piensa del color y el olor del agua? (Para conocer el conocimiento que tiene la persona con el agua).
- ¿Cuál su opinión acerca de tener un humedal tan cerca de su casa? (Contribuye a la perfilación de las personas con el valor del agua).

- ¿Cree que el agua del humedal Tibaguya se debe cuidar? (Permite conocer la postura que tiene la persona acerca del humedal y su agua).

Por último, para reconocer la relación de las personas vinculadas al movimiento Yo Soy Humedal del colectivo Somos Uno con el humedal Tibaguya y su entorno, se eligió el mapa conductual como técnica de investigación aplicada principalmente en los estudios urbanos, pues permite “estudiar algunas relaciones entre el ambiente físico y el comportamiento” (Burbano, 2017, p. 245). Mediante la observación de diferentes actividades que realizaban las personas, fue posible obtener un análisis de sus conductas dentro de las categorías que se asignaron: intervención, esparcimiento y procesos de conservación. Esto permitió valorar cómo las personas hacen uso del espacio y evaluar el impacto que genera la ampliación de la PTAR Salitre en este territorio y grupo de personas. La tabla 1 muestra cómo se aplicó este instrumento.

**Tabla 1.** Información sobre la aplicación del instrumento

Componente	Descripción
Taller	Mapa conductual
Fecha	Desde: viernes, 21 de abril - Hasta: domingo, 14 de mayo
Población	Habitantes de Ciudadela Colsubsidio y El Cortijo
Objetivo	Reconocer la relación de la comunidad de los barrios El Cortijo y Ciudadela Colsubsidio con el humedal Tibaguya y su entorno
Tiempo estimado	8 horas diarias por 12 días (96 horas)

Fuente: elaboración propia.

Los resultados se analizaron de la siguiente manera: en primer lugar, el instrumento de muestreo temporal de experiencias en vivo se examinó por medio del *software* ATLAS.ti, que permitió analizar cualitativamente las entrevistas que se realizaron a los jóvenes del colectivo Somos Uno durante la aplicación de este instrumento. Luego de la transcripción de las entrevistas, se hizo una tabla en donde se filtraron las palabras mencionadas, de manera que se evidenciaron las palabras más utilizadas y su frecuencia de uso.

En segundo lugar, el mapa mental se interpretó según los dibujos que realizaron los jóvenes del colectivo Somos Uno, que mostraron cómo representan su territorio; es decir, cuál es la imagen y valoración que tienen del espacio vivido, ya que el análisis gráfico de los mapas mostró aspectos relevantes de la representación socioespacial de los habitantes. Asimismo, se examinó la socialización que cada grupo hizo

sobre su mapa. En tercer lugar, el mapa conductual se analizó, interpretó y presentó como muestran las tablas 2, 3 y 4.

**Tabla 2. Mapa conductual huerta Tibaguya**

Sector: barrios El Cortijo y Ciudadela Colsubsidio, localidad Engativá						
<b>Tabla de resultados</b>						
Lugar: huerta Tibaguya						
Categoría de observación		Total viernes	Total sábado	Total domingo	Total por categoría	% relativo
Esparcimiento	Caminar, contemplar, actividades deportivas, pasear a la mascota					
Procesos de conservación	Trabajo en las huertas, caminatas ecológicas, recolección de basuras, reuniones					
Intervención						
Total						

Fuente: elaboración propia.

**Tabla 3. Mapa conductual mural en entrada del humedal Tibaguya**

Sector: barrios El Cortijo y Ciudadela Colsubsidio, localidad Engativá						
<b>Tabla de resultados</b>						
Lugar: mural en entrada del humedal Tibaguya						
Categoría de observación		Total viernes	Total sábado	Total domingo	Total por categoría	% relativo
Esparcimiento	Caminar, contemplar, actividades deportivas, pasear a la mascota					
Procesos de conservación	Trabajo en las huertas, caminatas ecológicas, recolección de basuras, reuniones					
Intervención						
Total						

Fuente: elaboración propia.

**Tabla 4. Mapa conductual cuerpo de agua**

Sector: barrios El Cortijo y Ciudadela Colsubsidio, localidad Engativá						
<b>Tabla de resultados</b>						
Lugar: cuerpo de agua						
Categoría de observación		Total viernes	Total sábado	Total domingo	Total por categoría	% relativo
Esparcimiento	Caminar, contemplar, actividades deportivas, pasear a la mascota					
Procesos de conservación	Trabajo en las huertas, caminatas ecológicas, recolección de basuras, reuniones					
Intervención						
Total						

Fuente: elaboración propia.

## Trabajo de campo y aplicación de la metodología

Durante la aplicación de los instrumentos elegidos, cada integrante del grupo de investigación Salvagua realizó diarios de campo (ver anexo) para acercarse de una manera más íntima al colectivo Somos Uno y al humedal. Esto permitió entrar en un proceso de observación y, dentro de la experiencia de cada uno, se hallaron elementos cualitativos que apuntaban a lo que se plantea en el proyecto y se relacionaba con los hallazgos encontrados en la aplicación de las técnicas de investigación.

## Ejecución de los instrumentos escogidos

El grupo de investigación Salvagua de la Universidad Central realizó las siguientes actividades con el fin de comprender las perspectivas de conservación del humedal Tibaguya en la comunidad de los barrios El Cortijo y Ciudadela Colsubsidio.

### Mapa mental

Su fin es conocer la relación del ser humano con el territorio, a nivel individual y colectivo, mediante imágenes representadas a manera de cartografía.

*Fecha:* abril de 2017

*Hora:* 5:00 p. m. a 11:30 p. m.

*Lugar:* Cra. 118 Bis # 83A, huerta Tibaguya, Barrio El Cortijo

*Participantes:* 30 jóvenes pertenecientes al colectivo Somos Uno, divididos en seis grupos de cinco personas.

*Actividad:* a cada joven se le entregó cartulina para realizar la cartografía del territorio estudiado. Allí no solo dibujaron el entorno físico, sino también las acciones que se llevan a cabo en los distintos lugares. Usaron lápices, colores, crayolas, marcadores, lana, colbón, papel reciclable o papel periódico, pinturas de todos los colores y material reciclado (figura 2).



Figura 2. Aplicación del mapa mental.

Fuente: elaboración propia.

A continuación, se presentan algunas observaciones generales sobre los mapas realizados por los participantes.

### Mapa 1. Grupo Los Chamalines



Figura 3. Mapa mental del grupo Los Chamalines.

Fuente: elaboración propia.

- En el mapa (figura 3) resalta el humedal, los espacios para el esparcimiento, árboles y zonas verdes.
- Los ríos componen las coordenadas del mapa; el Neuque representa el eje Y y el río Bogotá.
- Dentro del humedal, resalta la presencia de la vegetación, los animales y el caminar del hombre, que podría entenderse como una forma de conocer, apropiarse y hacerse parte de este espacio natural.
- Es notable que la naturaleza es una característica fundamental de su entorno.
- Las construcciones no son elementos determinantes de su relación con el entorno.
- El uso de la bicicleta es parte de la experiencia en el barrio.

- Algunas personas que se reúnen en las diferentes actividades realizadas por el colectivo Somos Uno pertenecen a barrios aledaños de El Cortijo y Ciudadela Colsubsidio.
- Se observan la huerta y las canchas.

### Mapa 2. Grupo Los Guadalupanos



**Figura 4.** Mapa mental del grupo Los Guadalupanos.

Fuente: elaboración propia.

- En este mapa (figura 4) se destaca la proyección de un sueño. Este tipo de acciones “simples en apariencia” son la base de los procesos de tejido social que le dan consistencia al colectivo, tal como lo han sido la huerta y el proceso de defensa del humedal.
- Hay una fuerte presencia de árboles, vegetación y animales en el humedal y fuera de él.
- Se resaltan los medios de transporte que más circulan por el barrio: el srtp, el carro y la bicicleta.
- La estructura de los edificios es una característica particular del barrio.

- Especificar las especies que habitan en el humedal refleja el amplio conocimiento que las personas tienen de este espacio.
- Se observa la huerta.
- Se hace un reconocimiento importante de los espacios urbanos dentro de un ambiente natural.
- Prevalece el ambiente natural (espacios verdes).

### Mapa 3. Grupo sin nombre



**Figura 5.** Mapa mental del grupo sin nombre.

Fuente: elaboración propia.

- El mapa (figura 5) está basado en ejes de coordenadas y dividido en cuatro áreas.
- En el área donde se encuentra la huerta y se realizan los fuegos destacan dos actividades: tocar música y mambear. Ambas son realizadas en y para la común-unidad<sup>3</sup>.
- El humedal es llamado Chucua Tibaguya, su nombre en lengua muisca.

3 Ver el significado de este término en los resultados.

- En el cuadrante inferior derecho destacan dos cosas: el humedal Tibabuyes y las palabras “aire puro”.
- En este mapa no solo se resalta el humedal como zona verde importante, sino también el entorno del polideportivo.
- Se observan la huerta y las canchas.

#### Mapa 4. Grupo No nos llamamos, nos escribimos



Figura 6. Mapa mental del grupo No nos llamamos, nos escribimos.  
Fuente: elaboración propia.

- Este mapa (figura 6) no destaca por lo dispuesto dentro de él, sino por la explicación que de este hicieron sus realizadores.
- La común-unidad está presente en el discurso.
- Se resalta el espacio como un lugar en el que la naturaleza predomina y donde se realizan actividades deportivas y de esparcimiento (canchas, zonas verdes, *slackline*).

**Mapa 5. Grupo Los Brunos**

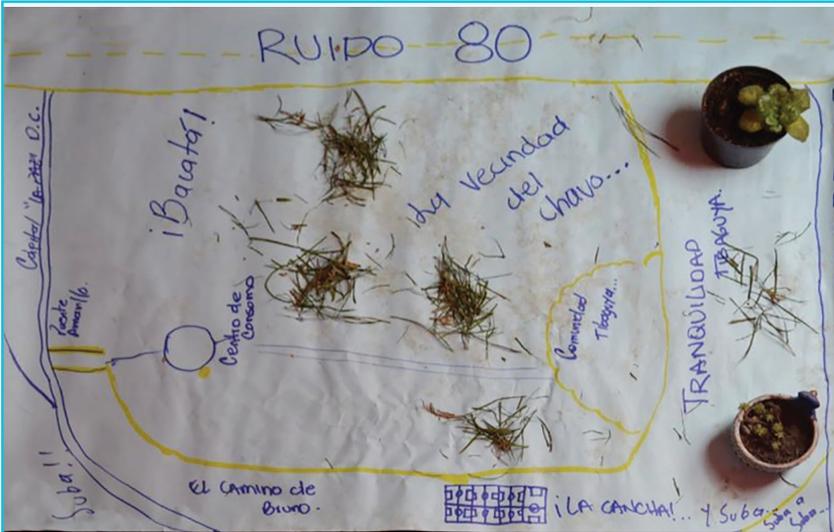


Figura 7. Mapa mental del grupo Los Brunos.

Fuente: elaboración propia.

Los realizadores de este mapa (figura 7) renombraron los espacios y, por ende, resignificaron cómo los perciben y sienten. En este proceso también se generan imágenes a través de la asociación de los espacios y las sensaciones que estos generan.

- Bruno es el perro de uno de los integrantes del grupo. La ruta que él hace cuando sale a pasear es uno de los ejes de lectura del mapa.
- Tranquilidad Tibaguya es el nombre que le dan al humedal.
- Bruno, el perro, participó en la elaboración y explicación del mapa.
- Se resalta la naturaleza como una característica importante del espacio.
- Se observa la cancha.

Durante la aplicación de esta técnica también se grabó en audio la socialización de los mapas. Esto sirvió para hallar más relaciones con respecto a las variables del trabajo de investigación porque cada grupo explicaba cómo representó su territorio y qué significado tenía para ellos.

### Muestreo temporal de experiencias en vivo

El instrumento de esta técnica fue el autorreporte y con él se buscaba conocer las interpretaciones que las personas tienen acerca de los contenidos visuales en el mismo instante en que los observan, mediante preguntas abiertas, actividades y pensamientos que los sujetos interiorizan durante la experiencia.

*Día:* 1 de abril de 2017

*Hora:* 8:00 a. m. - 2:00 p. m.

*Lugar:* Cra. 118 Bis # 83A, huerta Tibaguya, barrio El Cortijo

*Participantes:* jóvenes de 20 a 27 años, residentes de El Cortijo y Ciudadela Colsubsidio y personas que estuvieron en el recorrido del humedal

*Actividad:* el grupo de investigación Salvagua de la Universidad Central aplicó diferentes entrevistas durante uno de los recorridos programados por el colectivo Somos Uno en el mes de abril de 2017 (figura 8).





Figura 8. Fotografías del recorrido realizado por el colectivo Somos Uno.  
Fuente: elaboración propia.

### Entrevista a Alice Peña

Transcrita por Laura Camila Peña Tinjacá

*¿Cómo te sientes al entrar al humedal?*

Pues, cada vez que entro es diferente, pero en general siento el espíritu de la tierra, siento que es la verdadera tierra o algo así. Cuando estoy en Bogotá, siento que estoy en una ciudad muy artificial llena de cemento, hemos perturbado completamente la naturaleza; entonces, al entrar al humedal siento que estoy de nuevo en lo que es la realidad.

*¿Qué olores percibes?*

Huelo el bosque. Hay muchos olores... digamos que a veces por el movimiento de la PTAR hay olores fuertes, pero en general se respira aire puro, no hay tanto esmog, la barrera de árboles genera que acá haya más aire puro.

*¿Diferencia entre el agua de tu casa y el agua del humedal?*

Es complicado porque esta agua está en condiciones diferentes a las que llega el agua a mi casa. El agua de mi casa, desde que sale de la llave, viene tratada, viene directamente desde el páramo. Digamos que esta agua ha viajado por muchos lugares y lo que está haciendo aquí es recuperándose. Tuve la oportunidad de sacar una muestra para hacer un trabajo y me di cuenta de que está llena de vida microscópica, o sea, a pesar de ver que está con fuertes olores y contaminada, pues tiene mucha vida. Pues hay diferencia, obviamente, pero porque está tratada y en condiciones diferentes.

*¿Qué sientes de tener un humedal cerca a tu casa?*

Siento que es increíble y por eso estoy aquí, intentando desde lo que yo sé hacer, desde lo que yo he aprendido, desde mi formación académica, mi formación en la vida, defendiendo esto porque en el proceso de investigación nos hemos dado cuenta de que la única manera de cuidar la tierra y el agua no es la que nos venden, una PTAR, sino que estas (los humedales) son las PTAR, la misma naturaleza se recupera. Al principio era un poco desconocido, un poco ajeno, pero me fui dando cuenta que está aquí, al lado de mi casa, es territorio de todos y se ha generado una conexión muy fuerte con el humedal, entonces siento que ahora es parte de mí.

### Entrevista a Ana María Cifuentes

Transcrito por Sara Rodríguez Ramírez

*¿Cómo te sientes al entrar al humedal?*

Me gusta entrar al humedal y siento mucha paz, mucha tranquilidad y además me permite conectarme con la naturaleza y con mi yo interno. Me permite reconocer también que el agua es un reflejo de lo que soy y de lo que es el barrio en donde vivo, la sociedad en la que estoy, la ciudad en la que vivo, el departamento en el que vivo. Entonces, veo por un lado un humedal limpio, con una capacidad de resiliencia muy grande, pero, por otro lado, nuestro río que ha sido contaminado desde sus cuencas por allá lejos, en donde nace, en el páramo de Guacheneque, en Villa Pinzón, hasta aquí, hasta la ciudad.

*¿Qué piensas sobre el olor y el color del agua del humedal?*

El agua del humedal es pura, muestra de ello es que hay vida dentro de él, hay bastantes aves y especies de plantas que demuestran que el agua es pura, que el agua es potable, es agua limpia, es agua que permite que la vida exista. Ese color del agua es la resiliencia de la tierra, del humedal, de la sabana, de la madre tierra, mostrándonos cómo ella se autorregula y se autorrecupera.

*¿Qué sientes de vivir tan cerca a este humedal?*

Primero que todo, me permite ver la maravilla de la naturaleza y saber que tengo la posibilidad de aprovechar este tipo de espacios para descansar. Son espacios que le permiten a uno el esparcimiento y reconocer la gran variedad que existe en el ecosistema, tanto de flora como de fauna, y también la parte de la contemplación, contemplar el paisaje es maravilloso.

*¿Sientes que todo este territorio y sus aguas deben conservarse?*

No solamente este territorio, sino todos los territorios, pero pues en especial este, porque durante los últimos años hemos visto cómo el urbanismo y las malas normas, las malas leyes que existen, han permitido que este humedal y muchos otros humedales hayan sido impactados por desecamiento para construcción o para explotación industrial. Esta problemática se ha venido dando desde hace más o menos unos 35 o 40 años, pero se ha vuelto

más fuerte durante los últimos 15 años. Entonces, pues el territorio debe conservarse, debe preservarse y es la comunidad los que estamos llamados a que protejamos nuestro territorio, a que lo disfrutemos y a que lo compartamos.

### **Entrevista a Camilo Marín**

Transcrito por Laura Camila Peña Tinjacá

*¿Qué sientes al entrar al humedal?*

Este es un espacio que, desde que lo conocí, me ha generado mucha tranquilidad porque a pesar de que está cerca a nuestra civilización, a Ciudadela Colsubsidio y Cortijo, este es un lugar dominado principalmente por la naturaleza, la naturaleza es la dueña real de este sitio, las especies que viven acá y todo lo que crece. Cuando entro acá, siento, primero, mucho respeto hacia ella, no realizo prácticas que hago usualmente, ya que soy fumador de cigarrillo, entonces este es un lugar en el que sé que debo respeto y en el que esos vicios que manejo dentro de mi vida no los traigo acá porque es un lugar diferente que merece mucho respeto. Y hoy cuando llegué y vi a todo el grupo cantando y en esa buena onda, se ve como la gente puede estar conectada con la naturaleza y puede hacerse parte de ella y que ella lo nutra a uno de buenas cosas.

*¿Qué sientes de tener este humedal cerca al sitio donde vives?*

Me siento muy bendecido de tener un lugar así porque yo no lo conocía y llevo viviendo aquí casi 20 años. Lo conocí hace poco tiempo, se podría decir, y me ha dado otra perspectiva del barrio. También al conocer el colectivo he tenido otra visión del pensamiento frente a cómo debemos estar unidos para luchar por las causas que nos unen.

*¿Por qué sientes que hay que proteger y preservar el humedal?*

Porque la naturaleza es dueña de esto, nadie puede venir a arrebatar y apropiarse de un terreno que no es nuestro ni de nadie sino de la Tierra y de quienes habitan acá. Es importante que se conserve porque el humedal ha demostrado que se puede recupe-

rar solo, ya ha tenido una evolución él mismo a través de su ciclo natural, ¿cómo vamos a parar eso que ella está haciendo? Uno no puede pensar en un cambio de estos de un día para otro, la Tierra está en constante evolución y el tiempo de ella puede llegar a ser eterno en su cambio y nosotros lo sabemos llevar.

*¿Qué sientes al respirar el ambiente del humedal?*

Pues cuando uno está en la ciudad respira polución, malos olores y acá es un cambio gigantesco en cuanto a lo que se respira, simplemente por el hecho de que estamos rodeados de árboles, de agua, entonces el aire se siente totalmente diferente. No podría describir un olor, pero sí sé que es un aire y un ambiente más sano para respirar para nosotros y todas las personas que vengan y se acerquen acá.

### **Entrevista a Daniel Martínez**

Transcrito por Sara Rodríguez Ramírez

*¿Cómo te sientes al entrar al humedal?*

Siento una memoria de lo que realmente somos y siento un silencio que no hallo en ningún otro lugar y reflexiono sobre lo que es mi día a día como una construcción que a veces no es real. En el humedal siento algo más real, algo más esencial y siento una tranquilidad profunda y un respeto. Me siento, a veces, como un intruso en un montón de vida.

*¿Qué olores percibes?*

Diferentes olores frescos. A veces, cuando sopla el viento, trae olores a distintas plantas. También, pues, el olor del agua en el humedal.

*¿Qué piensas sobre el olor y el color del agua del humedal?*

Pues, me hace reflexionar. Yo siento que el humedal es un reflejo de nosotros, de cómo están nuestras propias aguas, a veces veo también suciedad y reflexiono sobre eso, sobre lo que es mi día a día, mi vida y la basura que yo también genero en mi casa.

*¿Qué sientes de vivir tan cerca a este humedal?*

Me hace sentir un profundo agradecimiento de poder estar cerca de un lugar así, lleno de biodiversidad. Es algo que no se encuentra ya en muchas partes, y también siento que no es casualidad que todos estemos acá, cerca, y que nos hayamos unido.

*¿Sientes que todo este territorio y sus aguas deben conservarse?*

Siento que todo este territorio se debe conservar, no solo el agua, sino todo lo que está alrededor del agua, pues es la casa de incontables animales y no solo se debe conservar, también debemos reconectarnos con él y limpiarlo.

### **Entrevista a Fredy Andrés Gómez**

Transcrito por Rubén Darío Silva Lamberti

*¿Qué sientes cuando entras al humedal?*

Cuando uno se acerca a la naturaleza, la naturaleza le da a uno mucha paz, mucha tranquilidad. En el caso personal, cuando entro acá me siento como en mi hogar, mi casa. Entonces siento como mucha tranquilidad, mucha paz; me alejo de la ciudad, me siento como en mi hogar de nuevo. Eso es lo que siento.

*¿Qué percibes de olores que te arraigan a este lugar?*

El olor característico es como a algunas especias, botan como perfumes cuando hay atardeceres, en ciertos momentos del día. Entonces, digamos, uno se identifica con algunos, cada persona tiene su aroma, cada persona siente su árbol, cada persona siente su aroma, es así, es como un intercambio.

*¿Qué opinas de tener un humedal cerca a tu casa?*

Pues yo no vivo en el sector, estoy muy lejos, pero aún así me hago el viaje hasta por acá e intento siempre acercarme a los nativos y decirles: este no es el único humedal, hay otros humedales, entonces, trato como de conocer muchos otros lugares y compartir ahí en ese espacio con la gente.

*¿Qué piensas sobre el agua?*

No pienso, siento, somos agua. Tres cuartas partes del mundo son agua y somos el 80 % agua, entonces somos agua.

*¿Crees que este territorio se debe conservar?*

Sí, los territorios se deben conservar siempre y cuando haya conciencia, decía alguien: “hasta que el último árbol sea cortado, hasta que el último pez sea cogido, hasta que el último río sea envenenado, nos daremos cuenta de que el dinero no sirve para comer”.

*¿Crees que se debe preservar/cuidar el agua del humedal?*

Siempre. Los humedales preservan y dan el oxígeno, casi como el 60 % del oxígeno de Bogotá es de los humedales.

### **Entrevista a Gladys Ibarra**

Transcrito por Rubén Darío Silva Lamberti

*¿Qué sientes al entrar al humedal?*

Bueno, cuando uno entra acá al humedal, lo primero que tú disfrutas es la tranquilidad de respirar otro aire, saber que estás cerca de la ciudad y estás también cerca de la naturaleza y que tuvimos que hacer comunidad alrededor del agua y que tenemos que darle toda su importancia. Que simplemente nosotros somos parte de la tierra, el agua es parte de nuestra vida y nosotros no le damos esa importancia como a que es nuestra vitalidad y estamos dejándola siempre a un lado. Y cuando tú llegas acá, simplemente te das cuenta de que estás aquí, que lo tienes aquí, que es parte de tu vida y no le das esa importancia, lo dejas a un lado. Aparte es como el aire que respiras, la tranquilidad, que simplemente tú ves con los árboles, el agua, las aves, escuchar cantar las aves, todo el ambiente cambia diferente, o sea, esto es completamente diferente y nosotros estamos dejando estos espacios a un lado, no nos estamos apropiando y es nuestro territorio.

*¿Tú vives por acá?*

No, pero todo territorio, todo Bogotá, toda la tierra es uno solo.

*¿Piensas que este territorio debe ser conservado? ¿El agua del humedal debe ser conservada?*

Claro que sí, todos los territorios que tengamos, aún los espacios que tenemos con agua y las reservas que tenemos aún en Bogotá deben ser conservadas. Debemos hacer todas las acciones

que tengamos a nuestro alcance para que no se destruya ni un centímetro de las reservas que tenemos, porque son vitales, no es que tengamos como un interés como personal, simplemente es la vida, tenemos que preservarla y es de todos. O sea, toda esta lucha es de todos, no es por unos cuantos sino por todos, porque Bogotá ahorita está realmente en un colapso, porque es una ciudad con mucha gente. Entonces, los pequeños espacios que tenemos, tenemos que conservarlos porque nos están dando vida, porque nos están dando esa conectividad con los cerros con las otras reservas que tenemos, con el río Bogotá, que finalmente ese territorio es del agua y nosotros tenemos que hacer territorio y comunidad alrededor del agua. Entonces estos espacios debemos conservarlos a toda costa.

*¿Qué olores percibes acá en el humedal a diferencia de la ciudad?*

No, tú respiras un aire totalmente diferente y puro. O sea, aunque estamos tan cerca de la ciudad, el aire es completamente diferente porque obviamente no estás con toda esa contaminación, entonces tú respiras y tus pulmones se sienten diferentes, completamente diferentes. Y aparte son como espacios que tú puedes compartir y estar en completa tranquilidad, o sea, no tienes todo ese ruido y tu mente respira, tus pensamientos son diferentes, tu alma se siente diferente, entonces estás como en paz. Yo creo que estos espacios nos hacen falta a todas las personas que vivimos en el mundo porque vivimos como en caos, entonces yo creo que estos espacios son vitales para todos.

### Entrevista a Juan García

Transcrito por Laura Camila Peña Tinjacá

*¿Qué piensas del agua del humedal?*

Que está limpia, que esa es su realidad, sino que a través de los años al humano le ha importado es el tener, por eso vemos todos esos plásticos, todos esos icopores, toda la basura que hay ahí y debajo. Pero eso es como una ilusión, realmente, yo veo algo limpio porque es un reflejo, y lo veo como realmente sueño que va a verse, por eso me mantengo con esa visión. Claro, hay cosas que se deben tener en cuenta, que debe haber un equilibrio en el consumo porque hay muchas cosas que realmente no necesitamos y lo que necesitamos que se compre, pero no en exceso. Hay que saber reutilizar lo que compramos y ser creativos también porque no solo hay que comprar, también hay que crear. Pienso que la chucua, al tener en su interior todas esas basuras, también está haciendo su proceso, su parte de recuperación, ¿sí? Revitalización, ¿sí? Esa es la función de las chucuas. Nosotros deberíamos ayudarle, por ejemplo, a quitarle las basuras en lo que más podamos, igual ella ahí ya está haciendo su proceso con las especies vegetales que están ahí. Esto es lo que sucede en todas las aguas superficiales porque no es solo en la chucua Tibaguya, sino en el Jaboque, en el río Bogotá, todo tiene un grado de contaminación, por eso digo que no hay ninguna excusa para destruirlo, no hay ninguna razón que justifique eso.

En las culturas y en los pueblos nos hemos reunido en torno al agua, nos hemos organizado en torno al agua social, política y culturalmente porque es esa metáfora, es nuestra madre, es nuestra fuente de vida, por eso es importante observar y contemplar la naturaleza, porque tenemos mucho por recordar y aprender, para actuar de acuerdo, para actuar bien, más sabiendo que en la historia y en este sistema capitalista nos ha querido alejar de ellas [las aguas], los españoles te quemaban si tú te acercabas a ellas, en la invasión que hicieron aquí a América. Entonces, todo eso está en nuestras memorias, todas esas dificultades que como humanidad tuvimos en algún momento, no te podías acercar porque te quemaban, te mataban. Ahora lo manejan de formas similares, no te quieren cerca; entonces, tenemos que liberarnos de esas memorias que están en muchos de nosotros. Tenemos que liberarnos y

volver a la tierra, ese es el llamado y este es el tiempo en el que estamos reconectándonos a la tierra, recordándonos quiénes somos, ¿sí? Porque todo este sistema que han montado realmente es una ilusión, no nos han permitido ver más allá de lo que realmente tenemos y de lo que somos.

Sí, eso es lo que está pasando en estos tiempos, cada uno defendiendo sus ecosistemas sus lugares donde viven, visitando las lagunas, los páramos, las cascadas.

*¿Qué sientes cuando entras al humedal?*

Alegría y paz porque vivo tan cerca de la chucua, un ecosistema así al lado de mi casa para mí es algo único, una bendición que todos tenemos. Aquí aprendo a conectarme a la tierra observándola, sintiéndola, contemplándole, hablándole.

*¿Cómo sientes el aire qué hueles?*

Yo siento frescura en este momento, respiro y me da frescura.

### **Entrevista a Leonardo González**

Transcrito por Laura Camila Peña Tinjacá

*¿Cómo te sientes cuando entras al humedal?*

Es difícil porque ver todo esto y saber que puede desaparecer es un sentimiento... o sea, me siento feliz de ver cómo está y ver cómo es la naturaleza, pero también me da tristeza lo que posiblemente puede pasar. Pero, en general, me siento feliz, estoy feliz. Cuando veo la naturaleza, me siento como en otra dimensión. Cuando miro para allá (al humedal), siento como nuestros antiguos ancestros verían la naturaleza todo el tiempo, como en un estado de conciencia acrecentado, así me siento por momentos. A veces uno no necesita nada, sino que la desconexión del sistema lo desconecta a uno. Lo que hacen algunas plantas es desconectar el "automático", conectarte y hacer que contemples.

*¿Cómo sientes el ambiente (según el sentido del olfato)?*

No tengo el olfato tan desarrollado, pero siento tranquilidad, respirar aquí es desconectarme y me hace olvidar que mañana

hay que ir a trabajar, que mañana empieza otra vez el “cómo sobrevivir”, o el qué tengo que hacer, sino lo que hablábamos de volver a contemplar, así quizá nos convertiríamos en seres más investigativos, con ganas de entender la naturaleza y cómo se mueve, porque todo fluye, nada es estático, todo cambia.

*¿Por qué consideras que es importante conservar la reserva Tibaguya?*

Porque es la naturaleza, porque somos nosotros, es lo que nos está dando la vida también, nos está dando oxígeno, está cuidando la fauna, y porque esto es lo que debe ser y no que un interés económico prevalezca sobre el interés común. Lo que va a pasar es de puro interés económico de ciertas personas. Si eso fuera a proteger de verdad el río y fuera a descontaminarlo, uno dice: “Bueno, hay que sacrificar un espacio por otro”, pero es que realmente no lo van a hacer, eso será algo muy grande, que solo es por construir y seguir construyendo y seguir cometiendo los mismos errores en lugar de mirar un poco al pasado y analizar la naturaleza. Por eso es que cuando la gente contempla la naturaleza puede entenderla y no cometer los errores que se están cometiendo. A mí me vendieron el proyecto.

### **Entrevista a Francisco Ramírez**

Transcrito por Sara Rodríguez Ramírez

*¿Cómo te sientes al entrar al humedal?*

Tranquilidad.

*¿Qué olores percibes?*

Siempre que vengo está muy húmedo, no solo por los cuerpos de agua, sino porque las matas y los árboles están mojados, las hojas, entonces a eso me huele, a tierra mojada, a hojas mojadas.

*¿Qué piensas sobre el olor y el color del agua del humedal?*

Pues, es oscura, como un humedal, pero digamos, hay ciertos olores en los cuerpos de agua que son un poco nauseabundos, precisamente por lo que antes era un botadero de basura.

*¿Qué sientes de vivir tan cerca a este humedal?*

Que somos bendecidos y que tenemos que defenderlo.

*¿Sientes que todo este territorio y sus aguas deben conservarse?*

Sí, claro, porque no son solo esos cuerpos de agua contaminados, sino también es todo un ecosistema que trabaja en pro del agua, que crecen especies nativas, vienen aves migratorias, aves endémicas de aquí de la sabana, entonces, pues sí, se deben conservar estos espacios.

### **Entrevista a Tatiana Rangel**

Transcrito por Rubén Darío Silva Lamberti

*¿Qué sientes cuando entras al humedal Tibaguya?*

Pues se siente como tranquilidad; además, es muy bonito porque uno se aleja de la ciudad y comienza a escuchar otras cosas: las aves, pues en este instante, los instrumentos que ambientan el lugar, como que cada sonido se vuelve como más agudo, más bonito. Uno respira un aire diferente, es lindo, es como sentir paz.

*¿Qué piensas acerca del color y el olor del agua?*

¿Olor? Se respira superdiferente, se respira mejor, es un aire más fresco. Del color es lindo ver verde por todas partes contrastado con el color del cielo.

*¿Qué opinas acerca del agua?*

Que es necesario preservarla, que el agua es vida, que es lo que más necesita todo ser humano y todo ser vivo, entonces, pues, no es justo que no la cuidemos.

*¿Cree usted que este espacio natural se debe recuperar?*

Pues tanto recuperar no sé, pero sí preservar, no meterle más mano, no dañarlo más, tratar de motivar a la gente para que lo cuide y para que haga uso de ella, no lo tenga en el olvido y lo trate como si fuese un caño.

Como se mencionó anteriormente, con este instrumento se filtraron las palabras que más se mencionan y el número de veces

que se repiten para realizar un análisis cualitativo a través del programa ATLAS.ti (tabla 5).

**Tabla 5. Frecuencia de palabras más mencionadas**

Palabra	Número de veces que aparece
Agua	48
Humedal	47
Siento	37
Sientes	26
Naturaleza	17
Vida	17
Territorio	15
Tenemos	14
Tierra	13
Tranquilidad	11
Todos	12
Nosotros	11
Somos	10
Conservar	8
Aguas	8
Paz	6
Humedales	5

Fuente: elaboración propia.

## Mapa conductual

### Espacios

- Huerta
- Mural entrada al humedal
- Cuerpo de agua

### Categorías

- *Esparcimiento*: caminar, contemplar, jugar, actividades deportivas, pasear a la mascota.
- *Procesos de conservación*: trabajo en las huertas, caminatas ecológicas, recolección de basura, reuniones del colectivo.
- *Intervención*: acciones positivas o negativas que modifiquen algún aspecto del territorio.

### **Tiempos**

*Días:* viernes, sábados y domingos

*Horas:* 9:00 a. m. - 1:00 p. m. y 5:00 p. m. - 9:00 p. m.

Durante el tiempo que se aplicaban las técnicas de recolección de información, algunas personas de la comunidad, el colectivo Somos Uno y Salvagua vivían un conflicto con las entidades encargadas de la ampliación de la PTAR Salitre, especialmente con la CAR, pues en ese momento sucedieron los siguientes hechos:

La CAR, la encargada de ejecutar el proyecto, siempre negó la existencia del humedal, y aunque la comunidad y el colectivo manifestaban su inconformidad, esta entidad reiteraba que el proyecto de ampliación de la PTAR Salitre de ninguna manera se iba a frenar, a pesar de que la comunidad no lo aprobara.

Un día, jóvenes pertenecientes al colectivo, vecinos de la Mesa Ciudadana Cortijo-Tibaguya, estaban apoyando un trabajo audiovisual que realizaban compañeros de la Universidad Central sobre ese territorio. En total había aproximadamente unas 30 personas. Justo en ese momento, llegaron hombres con palos de cemento para hacer una cerca en la entrada principal al humedal, de forma que no se pudiera ingresar al territorio. Una de las personas de la Mesa solicitó que se mostraran los permisos para cerrar el humedal y los implicados no presentaron ninguna orden escrita. Entonces, los presentes empezaron a quitar los palos con los que se iba a cercar el territorio, ya que no estaban de acuerdo con el procedimiento.

Una semana después, llegaron medidas cautelares en las que la CAR, a través del Tribunal Administrativo de Cundinamarca, aseguraba tener una grabación que comprobaba que los miembros del colectivo Somos Uno y de la Mesa Ciudadana Cortijo-Tibaguya estaban supuestamente planeando un motín en contra de la PTAR. Fue tan dura la respuesta que llegaron amenazas diciendo que, si no se optimizaba la ampliación de la PTAR, se encarcelaría o se aplicarían multas a quienes se opusieran al proyecto.

Luego de esto, se cerró el humedal con rejas para que ninguna persona pudiera entrar al territorio y, por las anteriores circunstancias, el grupo de investigación Salvagua no pudo aplicar el mapa conductual.

# Capítulo 3.

## Resultados y discusión

### Resultados

A continuación, se presentan los resultados de la investigación con base en la información recolectada después de la aplicación de las técnicas e instrumentos explicados en el marco metodológico. La información obtenida de entrevistas, mapas mentales y diarios de campo se analizó mediante el *software* ATLAS.ti, que arrojó datos cuantitativos y cualitativos para realizar un análisis semiótico. El proceso de observación que desarrolló Salvagua contribuyó a conocer los modos de interacción y acciones del colectivo Somos Uno, de acuerdo con las variables de la investigación: territorio, desarrollo y Buen Vivir. A continuación, se presentan las categorías de análisis definidas mediante el programa mencionado sobre la forma en la que los jóvenes del colectivo Somos Uno se relacionan con el agua del humedal Tibaguya y con su entorno.

### Espejo de agua

Es un lugar externo e interno al ser, en el cual se puede observar el reflejo de quiénes somos como individuos y como sociedad, a través de la relación que tenemos con el agua.

## Común-unidad

Es un modo de vida que parte del reconocimiento de la otredad y del trabajo en sí mismo para entretenerse entre sociedad y en armonía con el territorio. El agua contiene la común-unidad porque es un elemento indispensable para la vida y, desde la concepción que tiene Salvagua, es también un recurso mediador de las relaciones sociales.

## Resiliencia

Es la capacidad de los organismos vivos de resistir, autorregularse y recuperarse de impactos externos.

Todos los sistemas de significación que se construyeron en el humedal Tibaguya desde las acciones del colectivo Somos Uno, como el deseo de vivir en comunidad, las iniciativas sociales desde el arte, los festivales, las jornadas de información, los encuentros por la defensa del humedal, los almuerzos comunitarios vegetarianos, el canto al agua y a la naturaleza, las sesiones de yoga, los malabares, los juegos, las proyecciones audiovisuales, la creación de una huerta comunitaria y los murales para sensibilizar (figura 9), han generado que el colectivo tenga más fuerza y acogida por parte de la comunidad, son muestra de su interés por la conservación del agua y son signos que permiten descifrar los valores del agua para los jóvenes del colectivo, como se ve en las categorías de los resultados.



**¡A RECORDAR!**  
UNIDOS POR LA RESERVA HUMEDAL TIBAGUYA.

**DOMINGO 26 JULIO**  
**8 AM** Primer recorrido. \* 2h  
**9 AM** Segundo recorrido. \* 2h

**DOMINGO 2 AGOSTO**  
**6 AM** Yoga.  
**8 AM** Primer recorrido. \* 2h  
**9 AM** Segundo recorrido. \* 2h

**INSCRIPCIONES ABIERTAS**  
 Cupos para 20 personas por recorrido.  
 Traer ropa cómoda, alimento y agua.  
 \* Importante traer bolsas de basura y botas.

**Ciudadela Colsubsidio,**  
 Parque los Cerezos (Mz 37) junto a la cicloruta.  
**Contáctenos:** 311 860 81 43 • 313 592 55 84 • 313 289 39 04

#fundacionsomosuno  
somospropuesta1@gmail.com

**FESTIVAL COMUNITARIO TIBAGUYA**  
**Julio 20 2016**

**12 AM MÚSICA EN VIVO**  
 LA BANDA DE LUXO  
 RAÍZ DE ORIGEN  
 DUBIO  
 ENGENDROS TÓXICOS  
 OBRA NEGRA  
 LOS BARBOTOS  
 TELEFERICO SONORO  
 PUTRID BEAT  
 CALABERA HARP  
 RAP- HIP HOP  
 LUGAR: Huerta Tibaguya

**ARTE Y CIRCO**  
 SLACKLINE Y TELAS  
 PINTURA Y ESCULTURA  
 RIFAS  
 VENTA DE PRODUCTOS NATURALES  
 PUNTO DE INFORMACIÓN  
 LUGAR: Huerta Tibaguya

**CONTACTO**  
 304 325 83 32  
 313 890 77 30  
 300 812 54 49  
 facebook.com/yosoyhumedal

**9:30 AM LIMPIEZA DEL HUMEDAL**  
 Llevar bolsas de basura, guantes, herramientas para limpiar, agua, alimentos  
 Punto de encuentro CR 118 BIS 80-89 A 26 frente al conjunto LOS CERCEOS

**11 AM MINGA**  
**TRABAJO EN LA HUERTA**  
 Traer palos, semillas, herramientas, agua y alimento.  
 Lugar: Parque de las Quintas de Santa Bárbara etapa VI, junto al paradero del SPT. Kra 18 No. 83.

**7:30 PM CINE CLUB**  
**BOGOTÁ PLUNK "LOS PODRIDOS OCHENT'A"**  
 2015  
 Director Ricardo Meléndez Rodríguez  
 LUGAR: Huerta Tibaguya

**INVITAN**

Festival por la defensa de la reserva Tibaguya

**DOM. 09 OCT. 2016** PARQUE LAS BRUJAS (CRA 116 A) BARRIO CORTIJO.

**Festibaguylla**

**9 AM** **PAUSA Y RECORRIDO EN BICICLETA POR EL RÍO Y SUS HUMEDALES - PORTAL 03**

**12 PM** **ALMUERZO COMUNITARIO ANANCO. TRABAJO MANO DE OBRERO. PLATOS: ZUCCHINOS, PASTA, SLACKLINE**

**1:30 PM a 6:30 PM** **MÚSICA EN VIVO • 5 GRUPOS**

**7:00 PM** **PELÍCULA TAMBIÉN LA LLUEVA DE JOSÉ BOLLÁN CINE CLUB FILMANDO MEMORIA**

CEL: 313 280 38 84 • 314 422 57 44 • 300 740 16 45 [www.propuestahumedal.com](http://www.propuestahumedal.com) FACEBOOK: FESTIVALCOMUNITARIOTIBAGUYA

Figura 9. Actividades programadas por el colectivo Somos Uno.

Fuente: cortesía del colectivo Somos Uno.

Todas las actividades mencionadas son fuente de interpretación en relación con las variables de la investigación, pues responden a la pregunta de la investigación: ¿de qué manera la resignificación de los conceptos de desarrollo y territorio puede contribuir con la conservación del agua entendida como un recurso social en el humedal Tibaguya? Se evidenció que, mediante las acciones que desarrollan los jóvenes del colectivo, siempre se resignifica este territorio. Sus formas de representar el humedal muestran el imaginario social que tienen sobre el desarrollo y el territorio, en relación con las categorías mencionadas.

También se evidenció que la resignificación de los conceptos *desarrollo*, *agua* y *territorio* puede contribuir a la conservación de los recursos ecológicos, especialmente del agua, pues a través de la resignificación y apropiación del territorio, mediante actividades que cuestionan los ideales de desarrollo y la proyección de la comunidad, es posible conocer el imaginario del colectivo, que abarca deseos, emociones y sueños sobre el humedal<sup>4</sup>.

Mediante la lectura de las diferentes formas en las que el accionar del colectivo representa al humedal, se descubrió que su lenguaje y sus acciones reflejan una conexión emocional con este territorio y con el agua. Esto tendría que estar relacionado con la experiencia de ellos en este espacio y, por ende, con el imaginario simbólico que se construyó.

## Discusión

La presente investigación tuvo como propósito comprender de qué forma se relacionan los jóvenes de 20 a 27 años pertenecientes al movimiento Yo Soy Humedal del colectivo Somos Uno con el agua del humedal Tibaguya. Con los resultados obtenidos se puede inferir que, mediante las acciones de conservación que realizan los jóvenes, se resignifica el territorio del humedal y es posible tener otra visión de desarrollo, pues proponen desde actividades culturales la defensa y la conservación de esta reserva.

La visión que el colectivo propone sobre su entorno obedece a que, como se ha anunciado en diferentes estudios, la vida en la tierra

---

4 Se recomienda revisar, en el canal de YouTube del colectivo Somos Uno, los videos *Primeras víctimas de la PTAR Salitre* y *Después de la destrucción, la PTAR Salitre confirma que no hay contaminación*.

terminará si no se frenan las formas de explotación minera, si no se cambian los hábitos de consumo que dependen, en su mayoría, del agua, y si no se instauran tecnologías eficaces para el manejo de los residuos. En este caso, según Bernal (2014), “son conocidas las controversias que ha generado el funcionamiento de la actual PTAR Salitre que en la práctica es solo ‘un colador’ de las aguas residuales del norte de Bogotá, pero de purificar el agua poco”. Así, su eficacia es cuestionable, ya que faltan evidencias que comprueben su contribución a la purificación del agua, y no brinda bienestar a la comunidad y al territorio.

En este contexto, es importante reconocer que los humedales resultan imprescindibles para la promoción de la vida, puesto que son fuente de purificación en la ciudad y contribuyen a la exploración científica y la recreación natural de los ciudadanos. Por tal motivo, es necesaria su conservación.

Desde esta perspectiva, las acciones de conservación de los jóvenes de Somos Uno, que se materializan a través de actividades promocionadas por las redes sociales del colectivo, permiten que se difunda información y se unan más personas con acciones colectivas que buscan cuidar estos territorios.

En esta investigación, el imaginario es una interpretación simbólica que permite a los individuos representar su propia realidad y visión de mundo. Esto se puede conectar con los conceptos de *experiencia cotidiana*, como una manera de acercarse a los imaginarios y relatos urbanos que representan el espacio vivido, y *territorio*, como un universo simbólico y físico donde los seres se construyen en comunidad y se apropian del lugar a través de la experiencia. Esto posibilita contrastar y examinar los significados del colectivo y, sobre todo, cuestionar el concepto de *desarrollo*, como se ha mostrado a lo largo de la presente investigación, pues los integrantes del colectivo no están de acuerdo con la manera en que los entes de control intervienen territorios importantes para la ciudad justificando que habrá bienestar para la comunidad, el agua y el territorio.

Mirar la ciudad desde los imaginarios ayuda a contemplar otras formas de percibir, relacionarse y entender el territorio, ya que no puede existir solo el imaginario de un poder sin límites sobre la naturaleza, en este caso, sobre los humedales. En el humedal Tibaguya, este poder, que podría definirse como privatizador, es notable, genera destrucción y desequilibrio en estos cuerpos de agua e influye en los imaginarios sociales al ofrecer justificaciones técnicas como únicos

medios para mejorar problemas ambientales producidos por el ser humano.

El humedal Tibaguya se encuentra en riesgo por manejos inadecuados de las entidades públicas y privadas del país. El proceso de ampliación de la PTAR Salitre en dicho humedal ha destruido un cuerpo hídrico que tardó años en recuperarse naturalmente, que es fuente de vida y purificación del agua y posibilita conectar a la comunidad con espacios naturales. Allí, algunos miembros de la comunidad, sobre todo los jóvenes, se han articulado en defensa del humedal mediante acciones que evidencian que los imaginarios del agua reflejan las diferentes formas de su conservación, pues no sería posible la conservación sin acción sobre el territorio<sup>5</sup>.

En ese sentido, el ambientalismo, la conservación y el desarrollo se convierten en prácticas de emancipación y reapropiación de territorios que ofrecen otras miradas de desarrollo, que procuran abrir el lazo entre la naturaleza y el ser humano, de manera que se contribuya con la conservación del agua. Se puede inferir que las percepciones sobre los discursos del agua, teniendo en cuenta sus aspectos semióticos, reconocen e interpretan valores sobre el agua para saber cuál modelo de desarrollo y estilo de intervención se promueve desde la propia percepción o significación.

Lo anterior se puede relacionar con las formas de representación del agua desde la ancestralidad, Rebeca Carrión (2005) hace un estudio sobre el culto al agua en el antiguo Perú y resalta aspectos mitológicos y simbólicos en el pensamiento andino. Un ejemplo de lo mencionado se puede observar cuando menciona que: “el agua que fertiliza la tierra, en doble modalidad, como deidad celeste, en el cielo con un cántaro de agua o *paccha* perforada con la que vierte las lluvias”. (Carrión, 2005, p. 20). Con esto, se puede afirmar que se busca entender el agua a partir de sus procesos naturales, y desde ahí, nacen rituales y se nombran territorios como lugares sagrados.

Con esto, se aprecia que la observación de la relación del colectivo con el agua del humedal Tibaguya fue fundamental para identificar las acciones de conservación y valoración, y, mediante sus prácticas cotidianas de relación con el agua, se analizó que los contextos

---

5 En el canal de YouTube del colectivo Somos Uno, ver video *¿Que la comunidad aprueba la PTAR Salitre?... ¡MENTIRA!* Se puede observar que desde la acción jurídica también se evidencia el imaginario y la acción de conservación sobre el humedal.

sociales e ideológicos por los que su percepción puede estar condicionada hacen parte de las significaciones imaginarias de cada uno y de su experiencia cotidiana en ese territorio.

## Imaginario, desarrollo y territorio en torno al agua

Como se ha mencionado anteriormente, desde la modernidad se considera que la naturaleza es inferior a los seres humanos y, por lo tanto, existe un poder hacia esta que, sin importar lo que un grupo de personas piense sobre un territorio como el humedal, ocasiona la destrucción de estos espacios en función de una visión de desarrollo, centrada en explotar y producir, sin tener en cuenta formas alternativas que piensen en la sostenibilidad del medioambiente y en el desarrollo humano.

A raíz de esto, se puede resaltar que dichas racionalidades dominantes imponen el reconocimiento de una realidad heredada que no se puede someter a nuestros deseos o a lo que el imaginario representa. Entonces, como afirma Cornelius Castoriadis (1997), “¿nos adiestran en función de qué? De un sistema de valores y normas, que dice que todos los demás valores están subordinados a este” (p. 6). Sabiendo que tenemos una imaginación singular llena de representaciones, deseos y afectos, que son, como dice Castoriadis, “creatividad del imaginario colectivo”, esta creatividad es lo que este autor llama *imaginario instituyente*, que está ligado a los significados provenientes del imaginario social no lógico, ni mecánico, ni funcionalista- que se teje cotidianamente. Castoriadis llama *imaginario instituido* a lo que en esta investigación se denomina *modernidad capitalista y eurocéntrica*, que ha establecido una tradición racionalista, ha expandido una única “verdad” para el mundo y ha adecuado la vida de ese modo. Se observa que los imaginarios instituyentes viven en la experiencia cotidiana y se manifiestan cuando un territorio —en este caso los humedales— son simbolizados, por ejemplo, como “espacio peligroso”, “un lugar tranquilo”, entre otros imaginarios sociales.

Así, el imaginario social está enmarcado por la imaginación, y bajo esta dimensión, se instituye una manera de pensar en la que el lenguaje se manifiesta como la creación espontánea de un colectivo humano que nombra o representa un territorio dándole significado a través de representaciones, deseos y afectos presentes en la imaginación. Según Castoriadis (1997):

Las significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo: conforman la *psique* de los individuos. Crean así una “representación” del mundo, incluida la sociedad misma y su lugar en ese mundo: pero esto no es un *constructum* intelectual; va parejo con la creación del impulso de la sociedad considerada (una intención global, por así decir) y un humor o *Stimmung* específico —un afecto o una nebulosa de afectos que embeben la totalidad de la vida social. (p. 9)

La producción imaginaria de la sociedad forma significados, sentidos y prácticas que se movilizan en esas producciones (significaciones imaginarias). En ese tejido de la imaginación, es posible comprender las imágenes simbólicas que nutren la “experiencia cotidiana”, pues se producen sentimientos y afectos que hacen a los individuos crear su propia realidad.

Esta reflexión permite dar un significado más próximo a las realidades y problemáticas ecológicas, teniendo en cuenta “la ciudad como un sistema de signos, definido por su uso social continuado (es decir, un código), y a la arquitectura como mensaje; esto es, como fenómeno concreto basado en formas significantes que introducen a significados” (Pérgolis, 1998, p. 9). De esta manera, se deja de lado la influencia del discurso de la Modernidad y se estructura en saberes cotidianos que evocan los sentidos y los imaginarios.

En esta investigación, se puede observar que los imaginarios se relacionan principalmente con la categoría de “espejo de agua”, pues se evidencia que el agua, como lugar externo e interno del ser, muestra lo que significan los cuerpos hídricos para el colectivo Somos Uno. Además, desde las acciones que ellos realizan, se observa la intención de conservación y cuidado de territorios como los humedales, lo que refleja quienes son y la manera en que contribuyen al mantenimiento de espacios naturales en la ciudad. Con respecto a la variable de territorio, sus imaginarios evidencian lo que significa la común-unidad, pues reconocen el territorio y esto se convierte en su modo de vida para mostrar sus deseos y afectos, es decir, sus significaciones imaginarias del agua.

## **Planificación urbana y desarrollo en torno a los imaginarios del agua**

La planificación urbana debe ser una tarea primordial del Estado para que se reconozca la importancia del agua y la naturaleza en la sociedad. Jessica Villalón (2016) plantea que existe una relación directa entre el patrimonio hidráulico y el paisaje cultural. El paisaje se mira desde la perspectiva territorial y se considera que muestra la historia de un lugar, las relaciones entre los componentes físicos y humanos, y sus fundamentos culturales (Villalón, 2016). Respecto al agua, la autora aborda el tema de los paisajes del agua y afirma que es “un elemento estructurante que condiciona las diferentes prácticas de las sociedades, así como también las formas paisajísticas y su organización” (Villalón, 2016, p. 37).

Tal como se plantea, es evidente que el agua es el elemento que ordena el mundo y tiene una profunda relación con los paisajes de agua que genera y articula; en la ciudad, se ha tratado de estructurar y se ha adecuado a su planificación. Sin embargo, esto imposibilita que los territorios urbanos se planifiquen pensando en la relación del ser humano con la naturaleza, sobre todo, con los paisajes del agua. Todo el territorio se quiere urbanizar sin que haya una interacción con la naturaleza, todo es cemento.

En este sentido, la construcción de espacios públicos en las ciudades está desligado de los imaginarios del público frente a la representación de su espacio cotidiano. Esto se debe a que los espacios urbanos están enmarcados por el poder de la élite y de las instituciones privadas. No hay expresión imaginaria del público porque se impone una manera de ver lo urbano desde la perspectiva de desarrollo que se tiene.

Tratar el tema de los imaginarios conlleva también mirar lo urbano desde dos perspectivas: desde el ámbito geográfico y espacial, y desde lo urbano como un territorio simbólico en permanente construcción.

Es en tal sentido que la construcción de la imagen de una ciudad en su nivel superior, aquel en el cual se hace por segmentación y cortes imaginarios de sus moradores, conduce a un encuentro de especial subjetividad con la ciudad: ciudad vivida, interiorizada y proyectada por grupos sociales que la habitan y que en sus relaciones de uso con la urbe no solo la recorren, sino la interfieren dialógicamente, reconstruyéndola como imagen urbana. (Silva, 2006, p. 30)

En este proceso de interpretación individual de la ciudad, los imaginarios se manifiestan como elaboraciones simbólicas de lo que se observa y tienen efectos en las representaciones que construimos. Una manifestación de los imaginarios se produce generalmente en la forma en que se ve el agua. Por ejemplo, en la propuesta de ampliación de la PTAR Salitre, es evidente que el imaginario de supuesto “desarrollo” no mejorará la calidad de vida de la comunidad aledaña ni de la biodiversidad del humedal Tibaguya, pese a que habrá un crecimiento material a partir de la consolidación de este proyecto. ¿Cómo saberlo? Tras 17 años de funcionamiento, la primera fase de la PTAR no desconaminó el río ni las aguas residuales.

### **Análisis de los resultados con respecto a la variable de desarrollo**

El desarrollo se planteó en un principio como el Buen Vivir y se entendió como un proceso transitorio, endógeno e integral en armonía con la naturaleza (primordialmente), la ciencia y la tecnología. En el análisis que realizó Salvagua al final de Proyecto Integrado en Línea II, se halló que la variable propuesta como alternativa al desarrollo (Buen Vivir) choca con su discurso, pues no se trata de reemplazar un concepto por otro, sino de reconocer la multiplicidad de sentires y pensares que contribuyen a construir común-unidad. Aunque muchas de las acciones que diariamente realiza el colectivo Somos Uno se identifican con el Buen Vivir, también chocan con la visión del colectivo. Si bien el colectivo busca transformar la idea del desarrollo, marcada por un perpetuo progreso a costa de la destrucción de la naturaleza, no pretende que el Buen Vivir sea su símbolo de identificación, ya que su posición es reconocer la diversidad de sentipensamientos que circundan por el mundo y hacer pedagogía a través de sus acciones ambientalistas.

Respecto a esto, es importante resaltar la relación del medioambiente y el desarrollo de Andrés Rincón (2011), quien cuestiona la visión de desarrollo pensada desde Occidente y sostiene que esa idea atraviesa todas las estructuras de la cultura y se convierte en el imaginario social de la sociedad al justificar que habrá bienestar y progreso. Sin embargo, es claro que ese supuesto “desarrollo” ha ocasionado graves problemas ambientales debido a la sobreexplotación de los

recursos naturales, como observó cuando se empezó a intervenir el humedal Tibaguya<sup>6</sup>.

De acuerdo con lo anterior, la relación del colectivo Somos Uno con el humedal Tibaguya permite cuestionar dicha visión de desarrollo, ya que es posible entenderlo a través de sus acciones, desde diferentes perspectivas en el ámbito local, social y humano, pues se considera que estas perspectivas se encuentran enlazadas con las intervenciones diarias del colectivo<sup>7</sup>.

Las categorías mostraron que las acciones de conservación de los jóvenes vinculados al movimiento Yo Soy Humedal del colectivo Somos Uno reconocen que el territorio es un espacio construido tanto por aspectos físicos como simbólicos y, de esta manera, le dan un sentido de apropiación y conservación al lugar a través de la experiencia, las acciones cotidianas de los individuos y la relación con el cuerpo hídrico.

Teniendo en cuenta las definiciones propuestas por Salvagua sobre los principales conceptos de esta investigación: agua como recurso social y territorio como universo simbólico y físico, se evidenció que estos conceptos tienen una profunda relación con las categorías que arrojó la investigación a través del programa ATLAS.ti., ya que abarcan el imaginario del agua que tienen los jóvenes del colectivo y se conectan con su visión de desarrollo.

Simbolizar los territorios desde acciones colectivas o desde la común-unidad es muestra de la creatividad de los seres para representar su espacio vivido. A partir de esta relación simbólica, es posible notar que los imaginarios son fuente de conocimientos fundamentales porque se despiertan los sentidos, fluye el lenguaje estético y es posible descubrir, representar el territorio y resignificarlo. Así, se instituye una manera de pensar en la que el lenguaje se manifiesta como la creación espontánea de un colectivo humano que representa un territorio y le confiere significado.

---

6 En el canal de YouTube del colectivo Somos Uno, ver los videos: *¡Viva la reserva Tibaguya!*, *El curí persiste y no desiste* y *“Omite y destruirás” por la CAR y el Distrito Capital*.

7 Ver las publicaciones del colectivo en Facebook (@somos.propuesta) o en Twitter (@SomosUnoClctvo).

# Conclusiones

Después de contrastar el marco teórico, los resultados y la discusión de los hallazgos, la variable de desarrollo mostró que es imprescindible cuestionar este concepto, de forma que en los espacios urbanos se considere una visión de desarrollo humano en equilibrio con la naturaleza y se tenga en cuenta que las ciudades son los lugares donde más se gasta y contamina el agua. Esto permite que emerjan procesos de construcción y conservación de territorios que posibiliten el nexo entre la naturaleza y el ser humano.

Como se pudo observar con el colectivo Somos Uno, los espacios naturales generan imaginarios que, mediante las representaciones y acciones de estos jóvenes, resignifican el territorio. De allí fluye el imaginario, que está entrelazado por emociones, deseos y afectos.

En la ciudad, la imaginación y el deseo fluyen con la experiencia cotidiana y se construyen maneras de hacer y representar el territorio. Esto significa que el humedal y la experiencia cotidiana transforman las formas de representación debido a la constante resignificación de este espacio natural. Por esto, a partir de los imaginarios sobre el territorio que genera el colectivo Somos Uno se derivan diversos significados sobre el humedal Tibaguya que parten de la experiencia cotidiana de cada persona, pues este cuerpo de agua y su entorno están entrelazados con las experiencias. De esta manera, se constituyen prácticas producto de la representación del territorio y de la lectura imaginaria que se construye por medio de relatos, imágenes, sonidos y acciones

colectivas. Esto corresponde a la aproximación fenomenológica<sup>8</sup> que se planteaba en el trabajo de investigación.

Todo lo anterior motiva el desarrollo de proyectos desde la comunicación social para el cuidado y el reconocimiento de la importancia del agua con base en los conceptos de desarrollo y territorio, para cuestionar sus significados eurocéntricos y, teniendo en cuenta las acciones del colectivo Somos Uno por el humedal Tibaguya, derivar diversos significados que reflejen su propio imaginario.

---

8 Propone el estudio y la descripción de los fenómenos de la conciencia. El mundo es aquello que se percibe a través de la conciencia del individuo y se propone interpretarlo según sus experiencias.

## Anexo

# Diarios de campo de integrantes de Salvagua

## Diarios de campo de Laura Camila Peña Tinjacá

### Diario de campo 1

*Fecha:* 29 de enero de 2017

Salí a las 9:30 a. m. y caminé hasta un sitio en Ciudadela Colsubsidio conocido como *7 Canchas*, que queda entre cinco y diez minutos, aproximadamente, del apartamento donde vivo. Es muy cercano al humedal Tibaguya y se caracteriza por los espacios con los que cuenta: canchas de fútbol, microfútbol, baloncesto, una ciclorruta y bastante zona verde. Allí me encontré con Rubén, también integrante de Salvagua, y jugamos fútbol durante una hora. Cuando el partido culminó, apareció mi hermano con mi papá a decirnos que tratáramos de irnos lo más pronto posible porque íbamos a salir. Antes de llegar al apartamento entramos al humedal Tibaguya para saber cómo estaba el territorio, así que tuvimos que caminar hasta allí. Para llegar a la entrada caminamos por la ciclorruta y estaba llena de adultos, abuelos, niños y jóvenes haciendo ejercicio, corriendo, trotando, montando bicicleta, patines, caminando y paseando a sus perros. Se suponía que mi papá nos iba a esperar en el carro, pero después de mucho insistir, logré que nos acompañara al humedal por primera vez.

Para entrar tuvimos que atravesar un caño, era como la 1:00 p. m. Al hacerlo no hubo problema porque estaba seco. Al comenzar el recorrido el olor era un poco desagradable por la cercanía a las tuberías y

al caño, y los zancudos empezaron a cumplir su labor. Pero seguimos caminando y el ambiente comenzó a cambiar. El panorama se tornaba verde, de muchos matices, por momentos parecía un lugar muy lejano a la ciudad. Los primeros animales que vi fueron mariposas amarillas y blancas, y ese fue justo el momento en el que la paz y la tranquilidad me comenzaron a invadir. Mi papá estaba asombrado, pues no conocía este lugar natural del barrio en el que ha vivido durante 19 años. Caminamos un poco más hasta llegar a uno de los cuerpos de agua y lo que vimos fue hermoso: había alrededor de unos 10 patos canadienses nadando en el agua. A lo lejos se veía la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales, contrastando sobremanera con toda la naturaleza que caracteriza al territorio. Después, mirando la inmensidad, apareció en el cielo el gavilán maromero; una de las especies animales representativas del humedal Tibaguya. Mi papá no paraba de mostrarse sorprendido. Aunque estábamos afanados por el tiempo, quise caminar un poco más para que mi padre se fuera con una impresión mucho mejor del tesoro con el que cuenta Ciudadela Colsubsidio. Para nuestra sorpresa, mientras nos adentrábamos más en la naturaleza, a mitad del camino apareció una comadreja... fue maravilloso porque durante todo el tiempo que llevo visitando el humedal nunca había visto una, y el primer día que mi papá va, tiene la fortuna de verla. Todos estábamos felices.

Tristemente, no pudimos hacer un recorrido más profundo, duró solo como media hora, pero mi papá quedó enamorado del humedal Tibaguya. En el corto recorrido que hicimos, noté que éramos las únicas personas que estábamos ahí, al menos a simple vista. Nos devolvimos y el panorama empezó de nuevo a ser gris con verde, con un montón de personas haciendo ejercicio, disfrutando en familia y con sus mascotas, alrededor del humedal Tibaguya, sin percatarse de su presencia.

## Diario de campo 2

*Fecha:* 2 de febrero de 2017

El 2 de febrero tenía pensado ir al humedal Tibaguya en la mañana, a devolver el agua que habíamos llevado a la feria de proyectos de PUL. Justo antes de salir me habló Juan, el director del colectivo Somos Uno, para preguntarme si podía ir hasta mi apartamento a devolverme una fuente de poder que le había prestado. Le conté que iba de

salida al humedal, me dijo que venía a instalar eso junto con Óscar (habitante del barrio, ingeniero de sistemas y miembro de Yo Soy Humedal) y que fuéramos juntos a hacer un recorrido. Al rato llegaron a mi apartamento, instalaron eso, Oscar se unió al plan y empezamos a caminar hacia el humedal. Ya éramos cuatro: Oscar, Juan, Onyx (el perro de Juan) y yo. En el camino nos encontramos con Nicolás y Giovanni, otros amigos, habitantes del barrio y miembros de Yo Soy Humedal. Los invitamos a caminar con nosotros, pero estaban a cargo de Samuel, el sobrino de Nico, que tiene como año y medio, y pronto debían llevarlo a casa. Entonces, nos quedamos un rato compartiendo con ellos, llegó una vecina y empezó a preguntar sobre cómo iba el proceso.

Después de eso seguimos nuestro rumbo al humedal. A los minutos llamó Camilo, uno más de Ciudadela que desde hace algún tiempo ha empezado a acercarse a Yo Soy Humedal. Dijo que quería hacer el recorrido con nosotros y quedamos en esperarlo en uno de los cuerpos de agua cercanos a la entrada. Al llegar allí, vimos en el agua patos canadienses y tinguas de pico rojo, también a varias especies más comunes como las mirlas, mariposas blancas y amarillas, libélulas, chulos y los que nunca faltan: los zancudos.

En la espera, apareció en el cielo el gavilán maromero, parecía estar de cacería. A los minutos, Juan se dio cuenta de la presencia de una comadreja y nos llamó para verla; era hermosa y pequeña, estaba saltando por el camino que frecuentamos, solo la vimos como seis segundos y desapareció entre las plantas de quinua y el pasto. De inmediato Juan nos enseñó alrededor de unas seis plantas de tabaco; yo estaba sorprendida por dos razones: no sabía que había de esa planta en el humedal y nunca la había visto. Al rato, llamó Camilo a decirnos que se le había presentado una diligencia familiar y que no podía llegar.

Después de esa llamada comenzó la caminata, duró casi hora y media. Comenzamos por el camino demarcado y llegamos hasta un sitio que se conoce como “La Piscina”; es un gran hueco en la tierra cubierto con plástico, donde pretendían seguir echando basura en la época en la que ese territorio fue un basurero. Después nos adentramos mucho más en la naturaleza y los sonidos de los pájaros se apoderaron del ambiente, había muchos copetones, colibríes, palomas, mirlas y golondrinas. Comí por primera vez del fruto de la flor de chilco, quisimos probarla, pero no me gustó. En el camino nos dimos cuenta de que estábamos en cosecha de mora, así que cogimos las que

estaban listas y debo decir que son las moras más ricas que me he comido en la vida, exquisitas, en el punto perfecto entre el ácido y el dulce. Mientras caminamos, hablamos sobre muchos temas, en especial sobre los territorios, la naturaleza, la vida, viajes y alimentos. Onyx molestaba a los curies que iba sintiendo. Otros momentos eran de silencio, apreciando todo el paisaje que nos ofrecía el territorio. Al final del recorrido me tropecé y puse la mano contra una mata de mora, obviamente me enterré un montón de espinas, pero no importó.

Salimos recargados, felices. Oscar vio por vez primera una comadreja y yo por segunda, fue espectacular, además del hecho de comer de tan deliciosas moras silvestres. Esos son momentos fundamentales para afianzar la relación entre nosotros mismos y el entorno. Nos alejamos agradeciendo al territorio por el momento que habíamos compartido allí y agradeciéndonos entre nosotros por la grata compañía. Entre abrazos y sonrisas nos despedimos, esperando compartir más momentos como ese.

### Diario de campo 3

*Fecha:* 3 de febrero de 2017

El viernes 2 de febrero salí cerca de las 9:00 a. m. en bicicleta con Camilo, un amigo y habitante de Ciudadela Colsubsidio que ha empezado a acercarse al proceso de defensa del humedal desde hace unos meses. Íbamos para la huerta a encontrarnos con los chicos de Yo Soy Humedal porque en el grupo de Facebook se había convocado a realizar minga allí. Camino a la huerta, Camilo se pinchó: en una de sus llantas se clavó una puntilla, aunque, afortunadamente, estábamos cerca. Al llegar allí nos encontramos con Juan, Giova y Camila.

Decidimos comenzar arreglando El Techito (figura A.1), una especie de refugio construido por los chicos de Yo Soy Humedal, ya que uno de los palos superiores se había partido por la mitad. Creemos que sucedió porque justo ese palo era el que sostenía el peso de las enredaderas que unían la huerta y El Techito. Encontramos un palo para poner en su reemplazo y comenzó el proceso. Primero tuvimos que bajar la enredadera. Después, mientras Camila y yo sosteníamos el techo, ellos iban sacando el palo dañado y tratando de instalar el nuevo. Mientras hacíamos eso, llegaron David, Nicolás y Lina, justo en el momento en el que necesitábamos ayuda. Tiempo después, logramos cambiar el palo y de nuevo enredar la enredadera tal como estaba.

Para entonces, ya había llegado Arturo. Eran tantas y su peso es tal, que para lograr levantarla tuvimos que hacerlo entre 4 y 5 personas.

Al terminar, se empezaron a pintar los cuatro palos que sostienen El Techito, pero justo cuando estaban comenzando, yo me tuve que ir. Me despedí, sabiendo que en la noche volvería a verlos.

Ese mismo día, empezaron a llegar los integrantes de Salvagua a mi casa desde las 4:00 p. m. Primero llegó Rubén seguido de Sara, después Camilo y por último Manuela.

Para ese viernes estaba programada la primera reunión al fuego del 2017 y la cita fue desde las 6:00 p. m. Muy puntuales estuvimos ahí. En el camino nos encontramos con Juan, estaba recolectando ramas secas para hacer la fogata. Todos los de Salvagua empezamos a ayudar de inmediato, entre todos llevamos hojas y ramas de un árbol seco que había cerca a la huerta, sitio donde se realizó la reunión. Empezó a llegar la gente: Camilo, Pacho, Viviana, Giova, etc. Vivi y yo nos fuimos a buscar palos gruesos para el fuego, pero en nuestra búsqueda solo encontramos cuatro. Cuando íbamos llegando a la huerta, nos dimos cuenta de que todos los hombres estaban atravesando el caño para ingresar al humedal en busca de leña para mantener la fogata. Mientras ellos hacían eso, todas las mujeres que estábamos ahí nos reunimos alrededor de la fogata y comenzamos a presentar y hablar. Justo cuando ellos iban saliendo del caño, fuimos a recibirles la leña mientras ellos pasaban el caño, que esta vez sí estaba un poco lleno de agua.

Luego, el proceso consistió en hablar, cantar, escuchar, compartir y reír mientras llegaban todas las personas para hablar de temas concretos y fundamentales para la acción en defensa del humedal Tibaguya. Mientras la conversación fluía, fueron llegando muchas personas. Por un tiempo largo, Andrés, un chico que canta, se dedicó a cantarle a la pacha mama, al amor y al espíritu, mientras el resto escuchaba. A mí, después de un tiempo, él me pareció un poco intenso porque no paraba de cantar, pero bueno. Los temas de conversación variaron: sobre bebidas tradicionales y ancestrales como el guarapo y la chicha, sobre la industria, la ciudad, la educación, la cerveza, la Tierra, en fin.

Cuando ya estábamos casi todos, Juan tomó la iniciativa de entrar en materia sobre temas concretos. Lo primero que hicimos fue escuchar a quienes no eran tan cercanos al proceso. Con Salvagua, aprovechamos este espacio para presentarnos ante muchos miembros de este proceso, explicamos en qué consistía nuestra investigación y

compartimos nuestras expectativas. Después de esto, se realizó una retroalimentación del 2016 por parte de quienes han estado constantes: se enfatizó en una fortaleza en las relaciones sociales. Se compartió sobre la huerta, las intervenciones culturales y artísticas, y sobre los procesos legales. Luego, varias personas empezaron a realizar intervenciones: Pacho, Andrés, Sara, Juan, yo, etc.

Las ideas se basaron en la importancia de la deconstrucción del lenguaje y del “ser”, no solo haciendo sino siendo. También en el cambio de actuar violento a uno más pacífico y tolerante, de la importancia de aprender de nuevo a vivir en comunidad y de la conciencia de que el poder reside en cada uno de nosotros, que si somos conscientes de nuestro poder podremos transformar la realidad actual a algo mejor. Se apoyó a seguir realizando intervenciones artísticas como mecanismo de resistencia, y a generar espacios de discusión del conocimiento, para compartir todo lo que aprendemos todos en nuestras disciplinas. También se habló de la importancia de equilibrar el sentimiento y el pensamiento, logrando un sentipensar. Se habló de la necesidad de cambiar de pensamiento y de reflexionar frente al ideal de progreso actual.

Se invitó a seguir fortaleciendo nuestras redes para unirnos más por nuestro territorio, defendiendo lo que nos pertenece. Se compartió un poco sobre la respuesta del Banco Mundial después de la visita que realizó el año pasado.

Todo se habló siempre en torno al fuego (figura A.2). Finalmente, estuvieron Pacho, Camilo, Viviana, Alejandra, Arturo, Juan, Valentina, Andrés, Angélica, Nicolás, David, Giova, Oscar, Alice, Camila, Julián, otro Andrés y otras tres personas que no distingo. También nos acompañaron Onyx (el perro de Juan), Robert (el perro de Giova) y Humberto (el perro de Óscar). Manuela y yo tuvimos que irnos como a las 11:30, contentas pero cansadas y con grandes expectativas después de esa experiencia.

#### Diario de campo 4

*Fecha:* 10 de febrero de 2017

Ese día ocurrieron dos fenómenos astronómicos: la Luna de la Nieve o la Luna del Lobo, que hace referencia a la luna llena de febrero, y el paso del Cometa Azul. Por esta razón, mediante el grupo de Facebook

se convocó a apreciar estos fenómenos juntos alrededor del fuego (figura A.3).

La verdad, no se esperaba la asistencia de tantas personas, pero la sorpresa no se hizo esperar, esa noche llegaron unas 30 personas, aproximadamente: Giova, Pacho, Jimmy, Camilo, Juan, Arturo, Alejandra, Dorney, Porka, Hervin, Julián, David, Alice, otro Julián, Camila, Angélica, Janeth, Sebastián, Estefanía, dos Ángelas, Eje, David, Rubén, Manuela, Sara, yo, y no recuerdo los nombres de los demás.

Nos encontramos a las 8:00 p. m. en la huerta, allí esperamos a las personas durante una hora, aproximadamente, y empezamos a caminar hacia allá. Unos se fueron caminando y otros en carro. Íbamos para el fondo de Ciudadela, hacia una zona donde hay poca contaminación lumínica.

Mientras compartimos, a lo lejos se escuchaba el alcarabán, una de las especies que habitan el humedal. También se compartieron risas, momentos musicales (figura A.3) y medicinas: Rubén cantó, al igual que Alice, Camila y Nico, Giova y Eje (un chico con *dreads* que nunca había visto). Las canciones hablaban sobre el sistema, la discriminación, el universo, la espiritualidad, la naturaleza, el amor, los gobiernos y gobernantes, la Tierra, en fin... se compartió pan y agua de panela, la comida perfecta para ese helado momento.

Ese viernes se habló sobre la visita a Gabeno, una finca autosostenible que los chicos visitaron el domingo, en la cual aprendieron sobre el cultivo y la gestión de huertas.

Estos momentos son claves para afianzar la relación y la unión, y nos permiten a nosotros conocerlos, aprender de ellos y vivir experiencias nuevas, con jóvenes que están resignificando su vida y que pretenden volver a vivir en comunidad, entendiendo la vida de forma distinta y recuperando las memorias ancestrales.

## Diarios de campo de Manuela Cárdenas Cárdenas

### Diario de campo 1

*Fecha:* 7 de octubre de 2016

*Lugar:* barrios El Cortijo y Ciudadela Colsubsidio

Me desperté tarde y comenzó el contrarreloj. Salí sin desayunar, no quedaba tiempo y me demoraba una hora y un poquito más en llegar a Ciudadela Colsubsidio. Esperé la 496, bus del srrp que me deja cerca a la estación Santa Isabel de Transmilenio. Allí cogí el G5 hasta la estación del sENA, y allí esperé el D22, que me lleva directo al Portal 80. Cuando llegué, cogí el alimentador Cortijo 1-4 y me bajé en la tercera parada.

Pensaba en que quería seguir durmiendo, mientras caminaba, porque durante esa semana tuve muchos trabajos y estaba en proceso un cortometraje que se presentaría en la Cinemateca Distrital. No descansaba. Me dirigía hacia Ciudadela Colsubsidio a conocer a Nicolás Socadagüi, miembro del colectivo Somos Uno, que está presente en este barrio de Bogotá. El propósito del encuentro era hacer una crónica sobre Nicolás, desarrollada a través de la actual problemática del humedal Tibaguya, pero estaba nerviosa porque no había preparado las preguntas muy bien.

El encuentro era a las 8:00 a. m. y llegué a las 8:30 a. m. Llamé a Karina, una compañera de la universidad con quien estaba realizando la crónica, pero no me contestó y luego su celular estaba apagado. Caminé buscando una tienda para comer algo y en ese momento lo crucé y Karina me llamó, fue muy grato saber que estaban juntos, pues ninguno me contestaba el celular y ya estaba preocupada.

Caminamos hasta el humedal Tibaguya para conocerlo y charlar un rato con Nicolás. En este lugar, árboles de diferentes tamaños se encargan de esconder a los intérpretes de un 'concierto'. Suenan pitos como de clarinete, cantos con delicada afinación y descargas de percusión. Lo que oculta la densa diversidad de ramas y árboles es escasamente revelada por la luz. Nicolás nos cuenta sobre los animales que hacen parte de este humedal: gavilanes, búhos, pericos, cardenales, atrapamoscas, garzas y tinguas pertenecen a las 118 especies de aves que están en este territorio. Son estas las responsables de la música que nutre los oídos de quien contempla el espacio natural.

Cuanto terminamos de tomar fotos y hacer la entrevista, Nicolás, más en confianza, nos cuenta sobre su vida. Todos los días, junto con sus tres perros, sale a caminar al humedal Tibaguya, ubicado a menos de veinte metros de su casa. En su recorrido por este lugar ha tenido la oportunidad de comer algunas frutas que se dan ahí como moras silvestres, uchuvas, curubas y ha visto algunas plantas aromáticas. No se habría acercado al humedal si no hubiera sido por su perro de más edad, Yako, a quien llama de manera cariñosa “El Anciano” y a quien recogió de la calle. Un día, siguiendo a Yako, conoció este espacio natural que tiene mucho significado para su vida. Atreverse a explorarlo es traspasar las fronteras que nos trazamos con la naturaleza.

Nicolás habla bajo, como por costumbre, a la expectativa de que sus palabras no perturben a algún animal. Para descubrir lo místico de la naturaleza como lo hacen los indígenas, a quienes admira porque la comprenden y la respetan. Se ha dedicado a observar y a percibir sus formas, texturas, colores y, en especial, sus sonidos. Me gusta su forma de ser, siento sinceridad y buena energía cuando se expresa.

Además de sus perros, tiene a su fiel acompañante, la cámara, con la cual ha podido capturar gran cantidad de momentos en que la naturaleza, tal como es, se ha mostrado ante él, como recompensa a la paciencia y la constancia. Ha llegado a pasar mucho tiempo trepado en un árbol, también a correr el riesgo de ser expulsado del lugar por los miembros de seguridad del Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, organización encargada de la protección de los humedales. Con tantas experiencias se ha adaptado de tal manera que, al acercarse a un gavián, a más de 10 metros de distancia se agacha inmediatamente y se queda observando al majestuoso animal, así este no haga más que divisar el panorama.

Cuando salimos del humedal, cada uno rumbo a continuar con sus quehaceres del día, Nicolás nos invita a comer algo en su casa. Dijimos que sí, eso me alegró bastante porque no había desayunado y ya eran las 11:00 a. m. Llegamos al conjunto Los Manzanos.

Entramos a su casa, puso música de Yann Tiersen y recordé la película francesa *El fabuloso destino de Amélie Poulain* porque sueña la música de este compositor. Preparó un batido de maracuyá con banano, huevos y pan. Luego nos invitó a su cuarto y vimos grafitis, un dibujo de su perro Yako, y muchas fotos. Mientras comíamos, nos mostró parte de su trabajo fotográfico en el humedal; tiene un gran catálogo de las diferentes especies de fauna y flora que pertenecen al

humedal. Me pareció increíble y me di cuenta de que es una persona muy sensible, tranquila, descomplicada y sociable.

Terminamos de comer, y nos fuimos de su casa. Llegué a la universidad para escribir la crónica y trabajé hasta donde pude. El trabajo de la crónica lo terminé la siguiente semana y se presentó. Me alegró que fue una de las mejores crónicas.

Recordando lo que Nicolás me contaba, supe que, para él, el humedal es un santuario, pues en Bogotá son pocos los espacios naturales que subsisten por sí solos y tienen significado ancestral, como el humedal Tibabuyes. Para él no es un secreto que con el proyecto de la ampliación de la PTAR se privatiza el agua y, aunque muchos tengan razón en que las PTAR son importantes, esto pone en duda esta acción, pues destruir un ecosistema tan importante en la ciudad no es bienestar. También piensa que con devastar el ecosistema no es posible curar la crisis medioambiental que vivimos, ni significa un desarrollo sostenible.

Para mí, muy frágil sería la “sostenibilidad ambiental” si la mera apreciación de “desarrollo sostenible” tiene que ver con la ampliación de la PTAR El Salitre, pues este proyecto no estima la importancia de que los humedales deben ser patrimonios naturales. Por eso, mediante las relaciones comunales que se han sembrado en el colectivo, con sus amigos, hace dos años trabaja en el barrio, cada uno aporta desde su campo. Hay abogados, ingenieros, diseñadores, publicistas, biólogos, etc. Cada uno de ellos pone su granito para ayudar con la conservación del humedal; claro, son conscientes de que tratar estos temas con la gente, sobre todo mayor, es difícil, pero insisten.

## Diario de campo 2

*Fecha:* 3 de febrero de 2017

*Lugar:* barrios El Cortijo y Ciudadela Colsubsidio

Me encontré con Salvagua a las 6:00 p. m. en la casa de Laura, en Cortijo. Nos alistamos, salimos del conjunto y llegó una amiga de Laura —como raro yo olvidando los nombres de las personas—. Caminamos hasta la huerta y mi hermano me llama con demasiada intensidad al celular para pedirme un favor. Me hablaban todos al tiempo y por eso tuve que retirarme un momento para solucionar el problema. Los alcancé y empezamos a recoger leña, mi hermano me sigue llamando al celular, le vuelvo a contestar y camino hasta donde está el espacio

para prender la fogata. Por fin quedó solucionado el favor de mi hermano, ya estaba cansón.

Después, saludé a Juan o “Yisus” (Jesús), como le dicen algunos por su larga barba. Él es uno de los líderes del colectivo Somos Uno. En ese momento, empezamos a acomodar los palos y las piedras para la fogata. La prendimos y luego se quería apagar; llegó Pacho, Sebastián, un amigo de Laura y Sara, una amiga de Sara (sí, son tocayas). Mientras tratábamos de mantener el fuego, los chicos, Pacho, los dos Sebas y Juan, se fueron a traer palos más grandes para que no se apagara la fogata. Nos quedamos las chicas y ellos nos dijeron que no dejáramos apagar la fogata, pero se estaba apagando. Yo empecé a soplar, luego cogí una tabla que pesaba mucho para echar viento y los chicos venían, todas estábamos riéndonos porque preciso se había apagado la fogata, pero de repente empecé a soplar resto y, como si nada, prendió.

Cuando llegaron, Sebastián, nuestro compañero de Salvagua, me muestra el pantalón: se le había rasgado cogiendo leña. Yo no podía de la risa, él es muy payaso. Luego nos sentamos alrededor del fuego y sentía que me quemaba la cara. Sara, la amiga de Sara que estaba cumpliendo años, se fue. Todos estaban hablando, yo solo observaba, me sentía muy tranquila y el olor del fuego me hizo recordar Arcabuco, un municipio de Boyacá donde queda la finca de mis abuelos. Ellos siempre hacían fogata y ponían una olla de barro grande cuando se hacían envueltos; me sentí muy feliz de recordar esos momentos.

Después de un rato empezaron a llegar chicos y chicas del barrio y algunos miembros del colectivo Somos Uno. Recuerdo que el primer chico que llegó, si la memoria no me falla, era Andrés. Se dispuso a tocar la guitarra y Sebastián apagó la música. La primera canción que tocó fue “La maza” de Silvio Rodríguez y otras que él compuso. Me pareció muy chistoso que cuando terminaba de tocar una canción, siempre hablaba y sus palabras eran algo hippies, parecía un sacerdote. Luego llegaron Andrés, Oscar, Johanny, Angélica, Julián y Alice (espero que no se me escape ninguno). Juan tomó la palabra, comenzó a hablar del humedal, de lo que se ha hecho, de lo que viene para este año y presentó a Salvagua. Laura se presentó primero, después Sebastián y Sara, y, por último, Rubén y yo. Todos hablamos sobre nuestro proyecto, de nuestras intenciones y de nuestra perspectiva acerca del humedal Tibaguya y sobre la vida. Algunos chicos dieron sus puntos de vista y se notaba que todos estábamos en sintonía. Después, Alice, una chica del colectivo, empezó a cantar algunas canciones de *reggae*

y luego otra chica se unió, fue muy agradable escucharlas. Me parece que Alice es muy fresca y, por ejemplo, desde el yoga, permite que la comunidad se una y haga parte de las actividades del colectivo Somos Uno.

Mientras cantaban, me di cuenta de que Laura escribía y escribía, entonces aterricé y me acordé de los diarios de campo. Eran casi las 11:30 p. m. y yo no tenía nada escrito y no quería dejar de observar el fuego, sentir la noche y estar tranquila, entonces me relajé. A las 11:30 algunos ya se habían ido y, luego, Laura me dijo que nos fuéramos ya; entonces nos despedimos con la mejor energía, quedamos atentos sobre los nuevos proyectos para este año, sobre reuniones y eventos. Caminamos hasta el conjunto Los Almendros, donde vive Laura. Llegamos y se fue Pacho, la amiga de Laura y su hermano. Después, comí algo con Laura y nos dormimos, no quedó tiempo para charlar porque teníamos que madrugar.

### Diario de campo 3

*Fecha:* 10 de febrero de 2017

*Lugar:* barrio Ciudadela Colsubsidio

El siguiente viernes hubo otro encuentro, el fuego nos reunía. Pensaba que la reunión se había programado un poco tarde, pues era a las 9:00 p. m. y yo estaba en El Cortijo desde las 6:00 esperando. Me vi con Sebas, un amigo. Mientras que llegaba la hora del encuentro, en su casa hicimos onces, vimos el cuarto capítulo de *Juego de Tronos*, una serie que no puedo dejar de ver, es muy buena.

A las 9:00 p. m. llamé a Laura, mi amiga de Salvagua. Me dijo que ya estaban por El Cortijo con Pacho, Rubén y Sara. Sebastián no pudo ir ese día al encuentro. Le dije a Pacho que, por favor, me recogiera en Unicentro de Occidente porque la cita era en “Barras”, un lugar en donde también se reúnen. Pacho me recogió porque ese sitio me quedaba un poco lejos de la casa de Sebastián. Nos vimos en Unicentro de Occidente y me llevó en la bicicleta, estaba con Camilo, un chico del colectivo. Yo estaba muy asustada porque, cuando me acomode en la bici me iba hacia atrás y sentía que iba a caerme; Pacho me decía que me relajara. Al fin llegamos a Barras, nos sentamos y esperamos a que llegaran los demás que estaban cerca de la huerta.

Empecé a hacerle la historia de vida a Pacho, pues en la clase de PNL me había quedado sin pareja para hacer ese trabajo. La entrevista

que le hice duró más o menos media hora, él respondía muy puntual cada pregunta, no es que hablara a profundidad de su vida; sin embargo, fue muy grato aprender y conocer sobre su vida. Tenemos pensamientos similares acerca de la vida.

Terminé la conversación con Pacho, caminamos un poquito hacia donde estaba el fuego. Me acosté y me quedé mirando la luna, esa noche estaba hermosa, muy grande y brillante. Sara, me dio una tostada y estábamos hablando mientras prendían más la fogata Juan y otros chicos. Un rato después empecé a sentir mucho frío, entonces me acerqué al fuego y me di cuenta de que estábamos, por lo menos y haciendo mal la cuenta, unas 30 personas. Se agrandó el círculo alrededor del fuego y mientras nos conocíamos, Sara me dice que se va para su casa a traer una cobija y algo de comer. Luego, Alice empezó a tocar la guitarra con Nicolás y todos escuchábamos.

La mayoría estaban comiendo hoja de coca que repartía David, un chico del colectivo; parece ser una persona muy sociable y natural. Luego, empezaron a inhalar rapé tabaco sagrado, es un ritual de los pueblos originarios; desde lo que sé, este debe ser utilizado con respeto. Nunca se debe mezclar con alcohol ni utilizarse en cualquier lugar, pues es sagrado. Los chicos dicen que es muy bueno para la rinitis, pero yo no quise hacerlo, no sentía esa energía de conexión en ese momento. Además, para mí sería más especial hacerlo en la selva amazónica, guiado por una comunidad indígena.

Rubén fue el primero en inhalar rapé; miraba mucho el cielo, se le aguaron los ojos y estornudaba. Me impresionó cuando Sara lo hizo, se le puso la nariz muy roja, lloraba y le salían mocos. Luego lo hizo Laura y fue lo mismo, le pregunté cómo se sentía y me dijo que muy despejada la zona de las fosas nasales y, además, que se sentía muy concentrada en ese momento, tranquilidad y un arraigo hacia ese momento y lugar. Me daba gusto que se sintieran bien.

Me tenía que ir pronto porque el sábado viajaba a las 6:00 a. m. Eran las 11:30 p. m., entonces llamé a Sebastián para que me recogiera. Cuando llegó, seguían tocando y cantando canciones de agradecimiento a la vida y a la Madre Tierra. Sebas se quedó un rato y nos fuimos a dormir. No quería irme, pero era mejor descansar por el viaje.

## Diario de campo 4

*Fecha:* 20 febrero de 2017

*Lugar:* barrio Ciudadela Colsubsidio

El domingo 5 de marzo, salí de mi casa a las 9:30 y debía estar en la huerta a las 10:00 a. m. Tuve suerte porque mis hermanos tenían un partido en Suba, entonces me llevaron en taxi hasta la estación de Transmilenio Paloque-mao. Allí los recogió uno de sus amigos y yo cogí Transmilenio.

Llegué a Ciudadela a las 11:30 porque se demoró en pasar el D81, que me deja en la calle 80 y, de ahí caminé hasta la huerta. Llamé a Sara y Laura que iban a estar allí, pero ninguna me contestaba. Luego sonaba apagado y, a veces, no entraba la señal. Pensé que no iba a ver ninguna actividad en la mañana, me vi con una amiga y luego almorzamos cerca a Unicentro.

Llamé a Laura como a las 5:00 p. m. para preguntarle si en la noche había cine foro del Cineclub Filmando Memoria en su ciclo “Cine y conflicto”. Ella me confirmó que sí. Desde ese momento pensaba en cómo habían diseñado la huerta para que se proyectara una película, no me lo preguntaba porque deseara cuatro paredes para ver una película, solo me daba curiosidad y pensaba que sería muy divertido si fuera al aire libre.

Llegué a la huerta a las 7:15 p. m. Ya había comenzado la película y todos se veían muy concentrados, me dio vergüenza llegar tarde y hacer ruido. Saludé a Juan y me senté cerca de él. Empecé a observar el lugar y me pareció muy chévere como organizaron el espacio, algunos tenían cobijas y estaban acostados en el pasto, como si fuera su casa. Comencé a ver la película y después de un rato vi que Sara y Laura hablaban, como si estuvieran buscando a alguien, era yo. Me senté junto a Laura, Sara y Nicolás, aunque tenía demasiado frío por no llevar cobija trataba de concentrarme en la película.

A este Cineclub pertenece Lucas, un chico del colectivo Somos Uno, él es el organizador del ciclo de cine junto con otras chicas. Durante la película, los chicos sirvieron una deliciosa sopa de tomate y llevaron maíz pira con caramelo, unos patacones y agua de panela. La película se llamaba *La sirga*; cuando se terminó, hicieron retroalimentación, algunos dieron su opinión sobre la película y, en general, del cine latinoamericano. La película retrata la historia del conflicto armado en Colombia de una forma muy metafórica, mostraba la vida en el campo y el drama que viven las personas que son desplazadas.

## Diario de campo 5

*Fecha:* junio de 2016

*Lugar:* Parque Ecológico Matarredonda

El viernes salí del trabajo hacia la casa de Sebas, para quedarme allí y no madrugar demasiado el sábado. Al páramo íbamos con Laura, Rubén, Pacho, Juan y su perro, Sebastián, Angélica, Alice. Laura me llamó a las 10:00 a. m. para que compráramos frutas y “mecato” para comer en el páramo. Me alisté rápido, desayuné y caminé hasta Unicentro de Occidente para comprar todo y terminar de alistarnos. Llegué y caminamos hasta donde un señor que vende fruta en un camión. Compramos mango, durazno, banano y mandarina. Cruzamos y entramos a Los Almendros, el conjunto donde vive Laura. Llegamos a su apartamento, saludé a Juan Pablo, el hermano de Laura y subimos a la habitación para alistar todo.

Laura empezó a reírse mucho porque yo no llevaba una maleta grande y porque solo empaqué una cobija, dos chaquetas, más la que tenía puesta, un solo pantalón, solo unas medias y la sombrilla. Me decía que para dónde creía que íbamos a viajar, que si estaba consciente del frío que hace en un páramo. Yo le dije que sí, pero me dejó pensando. La verdad, no estaba preocupada por eso, solo pensaba en que me iba a relajar, cambiar de ambiente para que mis ojos, mi cuerpo y mi espíritu sintieran la energía de la naturaleza; pensaba en agradecerle.

Laura me prestó una maleta más grande, empacamos más cobijas y ropa, nos alistamos, hicimos chichí y salimos con las maletas demasiado pesadas a comprar el “mecato” (tostadas, mermelada, agua, dos barras de cereal, granola y bocadillo) y seguir el camino para encontrarnos con los chicos y chicas.

## Diarios de campo de Sebastián Carrillo Rodríguez

### Diario de campo 1

*Fecha:* 3 de diciembre de 2016

*Lugar:* barrios El Cortijo y Ciudadela Colsubsidio

*Tema:* visita del Banco Mundial al humedal Tibaguya

Un 3 de diciembre fue el día elegido para intentar salvar un espacio que hace parte del patrimonio natural, pues mi grupo (Salvagua) y yo estábamos emocionados por el acto de presencia que íbamos a tener en esa fecha tan especial para nuestro proyecto de investigación. El proyecto de ampliación de la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales (PTAR) se acerca cada vez más y la comunidad aledaña al humedal se preocupa en demasía por el futuro de este espacio natural; por lo tanto, tomaron acciones al respecto y se comunicaron con el Banco Mundial, ya que son ellos quienes financian el proyecto. El evento a realizarse es una reunión entre la mesa de la ciudadanía, residentes del lugar, el colectivo Somos Uno y los representantes del Banco Mundial.

Cuando llegué al punto de encuentro quedé sorprendido por la minoría de personas que iban a asistir a la reunión con esta importante entidad, pues no lograban ocupar todo el espacio del salón comunal y la reacción de los líderes era de angustia, dado que, en sus comunicados con el Banco Mundial hablaban de la preocupación masiva que se sentía por la pérdida del humedal, y en el evento solo se observaban unas cuantas personas. En ese momento, el ambiente se puso tenso y Salvagua notaba el miedo de los sujetos en todos los análisis que realizaba mientras se llevaba a cabo la reunión.

Sin más preámbulos, empezó la reunión y los voceros del Banco Mundial comenzaron a dar su discurso de introducción ante los presentes, en el cual explicaban la importancia de la PTAR y los beneficios que traía con ella, un discurso que la mayoría de las personas ya conocían gracias a las pésimas explicaciones que había dado la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR) en otras oportunidades. Después, se abrió un espacio de participación para la comunidad, en el cual las personas podían preguntar lo que quisieran acerca del proyecto de ampliación de la PTAR y empezó el cuestionamiento desde las dos partes. El Banco y la comunidad entablaban una conversación en busca de soluciones.

Después de unas horas de debate y conclusiones, la comunidad seguía con la ilusión de que el proyecto pudiera ser detenido, pero lamentablemente no se podía hacer nada más que esperar a ver si encontraban alguna irregularidad en el proceso de ejecución por parte de la CAR, pues solo en ese caso el Banco Mundial tomaría acciones definitivas en relación con el proyecto. Al terminar la reunión con esa conclusión, los rostros de las personas reflejaban diferentes estados de ánimo: algunas estaban tristes, otras impotentes y hasta se evidenció la desilusión en otras personas. La decepción triunfaba en el salón debido a las respuestas que habían recibido por parte de la entidad; aunque escucharon a la comunidad, no se logró lo que esta buscaba: frenar el proyecto para salvar el humedal. Pero eso no significó el final de la lucha por nuestro patrimonio natural; al contrario, luego de dicha reunión se iniciaron nuevos proyectos para seguir protegiendo a nuestra amada más fiel, la madre tierra.

A pesar de las buenas intenciones que tuvo la comunidad con la entidad financiera, faltó mucha organización y difusión por parte de los voceros, puesto que es un proyecto muy importante a nivel distrital y no se tuvo una buena logística y protocolo del evento, por eso creo que los representantes del Banco Mundial siempre tuvieron el control de la situación. Además de esto, la falta de asistencia por parte de la comunidad también influyó en los resultados de la reunión, ya que, si el salón comunal se hubiera llenado, la primera impresión de los representantes del Banco hubiera sido otra.

Por otro lado, la actitud de las personas era pesada, se sentía una energía densa en cuanto al acto de expresarse a las personas de la entidad, como si ellos fueran los culpables de un acto atroz. Todo el tiempo se pudo percibir una bronca hacia ellos por parte de la comunidad. Asimismo, los voceros de la comunidad hicieron evidente la falta de argumentos en su defensa, especialmente cuando les preguntaban por qué querían detener el proyecto, si iba a beneficiar a su comunidad. Los argumentos siempre estaban basados en la espiritualidad del discurso hacia la naturaleza, algo que generaba gran reflexión en cada individuo, pero no lograba tener el suficiente peso para frenar un proyecto tan avanzado, como lo es la ampliación de la PTAR.

En conclusión, creo que el grupo de trabajo que lleva a cabo la defensa del humedal necesita un conjunto de personas que se dediquen a desarrollar todos los procesos de comunicación como la creación de estrategias y discursos, pues esto facilitaría la intervención de los grupos sociales ante entidades importantes como el Banco Mun-

dial, al tener preparado un protocolo y llevar a cabo el evento con una excelente logística.

## Diario de campo 2

*Fecha:* 3 de febrero de 2017

*Lugar:* humedal Tibaguya, barrio Ciudadela Colsubsidio

*Tema:* vinculación de Salvagua al colectivo Somos Uno

Finalizando el mes de enero, mi grupo Salvagua y yo anhelábamos poder trabajar con las personas del colectivo Somos Uno, ya que desarrollaban una investigación similar a la nuestra en el humedal Tibaguya, y después de tanta insistencia ese día llegó. Tuvimos la presentación del grupo ante el colectivo y fue completamente exitosa.

Un martes en la noche, después de clase, Laura dio una buena noticia al grupo, haciéndonos saber el interés que el colectivo tenía de trabajar con Salvagua; narraba para nosotros la historia por la que había pasado, pues las personas del colectivo querían que hiciéramos parte de su grupo de trabajo y eso, personalmente, me llenaba de mucha emoción. Nuestra investigación se encontraba en la fase de desarrollo, por lo tanto, necesitábamos comenzar a aplicar todas las técnicas que nos brindaban los instrumentos de recolección de datos y el colectivo cumplía con nuestros requisitos para llevarlo a cabo.

El día de la reunión era el viernes 3 de febrero del 2017 y desde que abrí los ojos percibí una buena energía. El cielo estaba despejado, el sol alumbraba toda la habitación y cuando abrí la ventana, la brisa era perfecta; después miré la hora en mi celular y eran las 9:00, algo que seguía llenando mi lista de señales positivas para el encuentro. Seguido de esto, mi primera acción productiva fue escribirles a las chicas y a Rubén en el grupo de WhatsApp, deseándoles la mejor energía para el día y fortaleciendo aún más nuestros vínculos, pues era una reunión importante y teníamos que fajarnos para dar una buena impresión ante las personas del colectivo Somos Uno.

Horas más tarde, salí de mi casa en Fontibón hacia el barrio Ciudadela en la localidad de Engativá, debido a la previa reunión que teníamos como grupo antes de la presentación con el colectivo. Mientras iba en el Transmilenio, no dejaba de pensar en cómo sería el momento; imaginaba si la reunión se iba a llevar a cabo en un salón con un estilo elegante o, todo lo contrario, en un espacio verde del humedal a la luz de la luna, en donde todos compartiríamos nuestras expe-

riencias y la presentación sería mutua entre el colectivo y Salvagua. Era algo que en ese instante solo rondaba por mi cabeza, pero desataba toda mi ansiedad por saberlo.

Cuando salimos para la reunión, recibimos una llamada al cerrar la puerta y era Juan, uno de los voceros del colectivo, quien nos daba aviso del lugar en el que se llevaría a cabo el encuentro. Efectivamente, iba a ser en un espacio verde, pues coincidía completamente con las intenciones del colectivo Somos Uno: salvar el humedal. Eso nos alegró muchísimo, pues nos indicaba que la presentación sería más dinámica y no tan formal como la mayoría del grupo lo imaginaba.

Al llegar al sitio nos sorprendimos. Era un espacio verde que se complementaba mutuamente con sus árboles, su aroma a vida y una linda huerta en la mitad del parque que reflejaba el amor del colectivo hacia el humedal. Ahí vimos a Juan, quien se encontraba recolectando madera con su perro Ónix para encender una fogata y amenizar la noche, pero también para ahuyentar a los zancudos, pues en este espacio natural nuestros amigos de los zumbidos se encuentran por doquier y atacan sin piedad alguna. Después de saludarnos, llegaron otros miembros del colectivo y emprendieron un viaje para entrar al humedal a traer más madera, ya que, según ellos, la que había no iba a alcanzar para mantener el fuego toda la noche.

Minutos después, llegaron más miembros del colectivo, entre los cuales se encontraban señoras, jóvenes, músicos, perros y hasta adultos de la tercera edad, todos ellos unidos con un solo objetivo, el de salvar el humedal. Viendo esto, cada vez entrábamos más en confianza y los nervios desaparecían lentamente de a poquitos en cada risa que producía el ambiente. Algunas personas hablaron de fumar y otros de tomar, pero en el grupo se dejó claro desde un principio las libertades que tiene cada uno en su vida y lo que puede hacer por ella; por lo tanto, nadie lo hizo, algo así como un acto de respeto y tolerancia con la madre tierra.

Por último, ya era hora de centrar los temas que incluían al humedal, así que el colectivo Somos Uno y Salvagua comenzaron a entablar una conversación más seria acerca de sus intenciones. En primer lugar, cada miembro de los dos grupos fue presentado; seguido de esto, cada uno compartió sus intenciones constructivas con el humedal y fuimos los primeros en hablar. Empezamos contando un poco de la investigación que llevábamos a cabo, explicamos la importancia del humedal en esta, brindamos nuestros servicios desde el área de comunicaciones y, para cerrar, les solicitamos la participación en las

próximas pruebas que iban a ser aplicadas con ellos y la comunidad aledaña a este espacio importante del patrimonio natural. Su recibida y bienvenida fue muy positiva, pues les interesaba mucho nuestra participación y cuando dieron su opinión acerca de nosotros se refirieron como un grupo lleno de excelente energía y buenas intenciones.

La vinculación con el colectivo Somos Uno nos ayuda en gran parte con nuestro proyecto de investigación, dado que los miembros de este grupo llevan un trabajo más avanzado en relación con el humedal Tibaguya; por eso, causa gran emoción la forma de percibir la temática principal en este análisis de campo, porque se puede lograr un trabajo de investigación conjunto y plasmarlo en un producto.

Además del beneficio para Salvagua, a nivel personal y profesional es muy constructivo tener este tipo de experiencias en el campo, ya que fortalecen las relaciones entre el sujeto y su espacio de trabajo mientras se llevan a cabo. Por eso, es importante crear vínculos con diferentes disciplinas que compartan los objetos de estudio en la investigación, pues, gracias a esto, todo el proceso de análisis puede complementarse con más perspectivas que den su opinión acerca de nuestro tema.

Por último, quisiera enfatizar en la experiencia personal que se adquiere realizando este tipo de ejercicios. Es como un juego de sentidos que se pueden plasmar en un documento, un análisis de estudio que debería hacer el investigador a diario en cada entorno en el que se encuentre. Muchas veces dejamos pasar datos muy importantes por no empezar desde lo obvio y complicamos la investigación por la falta de análisis, entonces pierde coherencia o claridad a la hora de tener los resultados de esta.

## Diarios de campo de Rubén Silva

### Diario de campo 1

*Fecha:* 29 de enero de 2016

*Lugar:* barrio Ciudadela Colsubsidio, huerta Tibaguya

*Tema:* el viento, nuestro guía

Ese día, como varios domingos, salí en bicicleta a jugar fútbol cerca al humedal. Voy desde la Calle 127 hasta la Carrera 118 # 86-20. Al llegar, noté que no había empacado las cosas para jugar; sin embargo, jugué con lo que tenía. Allí estaba Laura, compañera de investigación. Al finalizar el partido, fuimos a encontrarnos con su padre que había llegado (en carro) y nos dijo que él nos acercaba al humedal. Laura lo invitó, pero él se negó, a lo que Laura insistió hasta lograr que nos acompañara. Le mostramos el mural y todos sus significados y por allí mismo entramos. Pedí permiso al humedal para entrar. Apenas entre lo sentí, era el viento que había venido a acompañarnos, y más que eso, a guiarnos. Él venía moviendo el pasto, las flores, las ramas de los árboles, dándonos los olores del humedal, llevándonos de un sitio a otro. Primero llegamos a un lugar que es un mirador pequeño desde donde se observa uno de los cuerpos de agua; ese día había patos turrios dentro. Después, nos acercamos al agua por otro camino para observar. En el camino nos fijamos en que las quinoas estaban un poco deprimidas y con algunas manchas en sus hojas. Lástima no saber más sobre enfermedades en las plantas y como sanarlas. Seguimos hacia el lado derecho cerca a los nidos de los curíes; sin embargo, no los vimos. Allí mismo pudimos escuchar a las mirlas que ya habíamos visto momentos atrás. Allí nuevamente venteó, el viento se hizo sentir. Esta vez sobre los ojos de poeta, una de las muchas especies de flores que hay dentro del humedal. Por allí seguimos un tramo corto, pero ya debíamos irnos. Fue una visita corta a Tibaguya, guiada por el viento y su silencio apenas roto. Efímero, apenas suficiente para dar un vistazo a su belleza y respirar su aire. Ese día tenía pensado verme con Juan, líder del colectivo Somos Uno, pero Laura me dijo que estaba enfermo.

## Diario de campo 2

*Fecha:* 3 de febrero de 2016

*Lugar:* barrio Ciudadela Colsubsidio, huerta Tibaguya

*Tema:* el primer fuego del año

Ese día me movilicé en Transmilenio, cosa que no me agrada mucho, pero debido a la hora en la que me devolvería, me pareció prudente no llevar la bicicleta; últimamente, se puede leer seguido en redes sociales sobre robos a altas horas de la noche a personas en sus bicis. Quedé en encontrarme con Laura a las 4:00 p. m. en la estación de la Calle 76. Aún no comenzaba la hora pico, pero al llegar podía sentirse la efervescencia de las personas moviéndose de un lado al otro por la estación, buscando el servicio que más vacío esté o el que los lleve más rápido a sus destinos. Yo seguía esperando a Laura, que no tardó mucho más en llegar. Decidimos movernos en los servicios que nos llevaran de manera rápida. Tomamos un D3 hasta la estación Polo y de allí un D20 hasta el Portal de la 80. Allí tomamos un alimentador que nos lleva hasta El Cortijo. Todo el grupo de investigación llegaría directamente allá. En el camino hablamos con Sara, otra compañera del grupo a quien esperamos en una de las paradas del alimentador. Decidimos ir a casa de Laura, que vive en El Cortijo, donde esperamos al resto del grupo. Pero antes hicimos un breve recorrido por la huerta, que es uno de los espacios que los integrantes del colectivo Somos Uno han construido. Cuando llegamos no había nadie aún, así que aprovechamos para interactuar con los espacios. Allí hay dos huertas y delante de una de ellas hay un espacio que funge como un refugio de lluvia (figuras A.4 y A.5) sobre el cual está creciendo una enredadera de frijol (figura A.6). Del otro lado hay otra huerta y detrás de ese lugar pueden observarse algunas de las intervenciones artísticas (murales) que se han hecho en pro del humedal y para evitar la ampliación de la PTAR.

Después del recorrido corto que realizamos, fuimos a casa de Laura a esperar al resto del grupo: Sebastián y Manuela. Allí comimos y tomamos limonada; después nos fuimos a la actividad. Al llegar, ya estaba Juan, líder del colectivo, junto a Ónix su perro. Lo saludamos y preguntamos qué era necesario hacer, a lo que nos respondió que buscáramos leña y yesca para encender y mantener el fuego de esa noche, el primer fuego del año. Empezamos a cargar la yesca hasta una fogata improvisada hecha dentro de un círculo de piedras que,

al parecer, ya había sido utilizado por ellos mismos anteriormente. Entre todos empezamos a cargar leña y yesca para la fogata y después la encendimos. Pero nos dimos cuenta de que se extinguiría si no la alimentábamos constantemente, razón por la cual Juan nos pidió que lo acompañáramos al humedal por troncos más gruesos. Allí nos separamos, las mujeres fueron en una primera tanda y nosotros por otra. Fuimos Sebastián, Juan, Francisco, Camilo y yo. Cruzar hacia el humedal estaba complicado porque el canal estaba inundado y debíamos pasar caminando sobre unas piedras que se movían al pisarlas. Superado este obstáculo nos fuimos humedal adentro a recolectar suficiente madera para el resto de la actividad. El regreso fue un poco más complicado debido a que teníamos que cargar con la madera; sin embargo, entre todos nos ayudamos para hacerlo de manera más sencilla. Al llegar nuevamente a la fogata, nos percatamos de que casi estaba extinta y el grupo de mujeres estaba trabajando para mantenerla viva. Llegamos y, después de revivida la fogata, nos sentamos alrededor para empezar con la actividad.

Rato después empezaron a llegar las personas. En total habría unas 15 en la actividad. Primero, todo el mundo estaba en minigrupos que hablaban de temas variados, desde los más triviales hasta los relacionados directamente con el humedal. Una hora después, se inició la actividad. Juan fue el primero en tomar la palabra y empezó a hacer un recuento sobre la situación del humedal a nivel legal, social y medioambiental. También habló sobre cuáles son los pasos a seguir para continuar la lucha por su defensa y evitar la ampliación de la PTAR, y sobre la importancia de la constancia en las personas y de alinear los talentos para poder optimizar el trabajo desde lo individual y para lo colectivo. Después, empezó a girar la palabra y varios de los miembros del colectivo comenzaron a dar sus impresiones y propuestas para el mismo fin. A mitad de la conversación, nos correspondió como grupo de investigación presentarnos ante el colectivo y mostrarles el trabajo que hemos venido realizando. También ofrecer nuestra ayuda como comunicadores en pro de sus necesidades y en la medida de nuestras posibilidades. Entre charla y charla uno de los miembros del colectivo tocaba canciones que evocaban a la sencillez y el cuidado de la naturaleza. “Así no más se vive aquí... tomando agüita fresca y respirando eres feliz”, decía una de las canciones.

Así se hizo tarde, conversando sobre las distintas acciones que se habrán de emprender este año en pro de la conservación del humedal. El fuego seguía ardiendo (figura A.7), todos colaboraban con esta

tarea, cada uno, cuando se daba cuenta, tomaba la iniciativa de hacer algo para mantener el fuego encendido. El fuego es como la causa, no siempre estará llameante, a veces será tenue, pero lo importante es que cada uno, desde su voluntad, hacía algo por mantenerlo vivo, por que no muriera, tal cual como con el humedal. Mantengamos el fuego encendido Salvagua, refugiémonos en el calor de sus brasas por nuestra causa que es en el fondo, la causa de todos, el agua.



Figura A1. Refugio de la huerta.

Fuente: cortesía de Rubén Silva.

### Diario de campo 3

*Fecha:* 10 de febrero de 2017

*Lugar:* barrio Ciudadela Colsubsidio, huerta Tibaguya

*Tema:* esperando una señal del cielo mientras cantábamos

Salí en bicicleta porque Laura me dio posada en su casa esta noche. El plan de hoy es, como el viernes pasado, encender una fogata y observar el fenómeno que ocurrirá en la bóveda celeste. El primero es la Luna de Nieve, la luna llena de febrero, y se llama así porque durante esta época se registran las nevadas más fuertes en el hemisferio norte. El segundo fenómeno es un eclipse total de luna, que ocurre cuando el sol, la luna y la tierra se alinean. Juan había convocado al evento a través de una publicación en Facebook.

El camino en bicicleta estuvo tranquilo, el único inconveniente es el de siempre, el humo incontrolable —y en ocasiones vulgar, grotesco y descarado— de los carros. Pienso en la revisión tecnomecánica y la tranza tan fuerte que allá debe producirse; también en los fiscales que, de detener a uno, tuviesen que parar un gran porcentaje de los carros que transitan por esta ciudad. En todo caso, desvarío, me doy cuenta de que voy a un ritmo lento y acelero; igual sigo pensando.

Al llegar, guardé la bicicleta y seguí al apartamento de Laura. Allí estuvimos un rato viendo una película llamada *Capitán fantástico* hasta que la hora de la cita llegó, las 9:00 p. m. Salimos hacia la huerta, lugar donde nos encontraríamos. Una vez allá, nos encontramos con Juan y otras de las personas que hacen parte del colectivo Somos Uno para empezar la recolección de leña para el fuego de ese día.

El plan era como, ya lo había dicho, mirar los fenómenos astro-lógicos que se darían ese día y conversar sobre las próximas acciones que se tomarían para la protección del humedal frente a la ampliación de la PTAR Salitre. Nuevamente, nos dirigimos hacia el humedal para buscar leña. Hoy había muchas más personas que en el fuego anterior, por lo cual la tarea se hizo mucho más sencilla y logramos recolectar más leña.

Al llegar a la huerta, conversamos sobre cuál sería el sitio apropiado para observar el eclipse y la Luna de Nieve y acordamos un lugar en el cual no hay contaminación lumínica. Una vez todos de acuerdo, nos movilizamos y empezamos a construir la fogata en torno a la cual nos reuniríamos. Allí llegaron todos, algunos llevaron instrumentos musicales y otros su talento.

La conversación comenzó y se habló sobre la importancia de entretrejernos en defensa de la naturaleza; precisamente, en defensa del humedal, su fauna, su flora y su agua. Se comenzó con un círculo de la palabra en el cual se reafirmaron los compromisos desde lo individual y lo colectivo. También se habló sobre el mejoramiento de las huertas, que consiste básicamente en la colocación de unas rejas y un techo que protejan los cultivos de las condiciones extremas. Estas huertas están afuera del humedal, pero adentro también se piensa cultivar. En estos momentos solo hay quinua, ya que esta tiene la capacidad de prosperar y dar alimento incluso cuando el suelo no es lo suficientemente apropiado para nutrir a la planta.

Rato después, se decidió empezar a cantar y a tocar música. Alice (una de las integrantes del colectivo) llevó un cuatro, Nicolás (otro de los integrantes) llevó su guitarra. Las canciones empezaron a ha-

cer mejor ambiente, todo estaba muy relajado y el ambiente laxo por completo; estábamos bajo influencia de las estrellas y el movimiento planetario.

Algunos de los integrantes del colectivo saben que hago parte de una banda de *reggae* llamada Santo Remedio, razón por la cual, sin preguntarme, me pasaron la guitarra y me pidieron que interpretara algo. Mi papel en la banda es de autor (quien escribe las canciones) y de vocalista. Teniendo la guitarra decidí interpretar canciones que se relacionaran con la protesta social, el cambio climático, la defensa de nuestro planeta y la importancia de la unión de todos para lograr los cambios que tanto queremos. También sobre diversión y buenos momentos. Interpreté “En tus manos”, “Amargo necesario”, “THC – Cebada” y “Renacer en la ciudad”. A los asistentes les gustó, quedaron muy sintonizados con mis canciones y su mensaje. Yo quedé inmensamente agradecido por el espacio y la buena energía que ellos me regalaron. Su atención y disposición para oír el mensaje es lo que hace que tenga sentido lo que escribo y lo que canto.

Después, siguieron cantando y conversando sobre las acciones en pro de la defensa del humedal, hasta que el fuego empezó a mermar y tuvimos que ponernos nuevamente en la tarea de reavivarlo. Mantener el fuego es una tarea hermosa, es la dedicación de ver dónde está muriendo la llama y revivirla. Así nos dieron casi la 1:00 a. m.

Laura y yo nos fuimos, ya que al día siguiente nos habíamos comprometido a acompañar a Juan Pablo (el hermano de Laura) a un partido de fútbol contra la selección Colombia Sub-17. Mucha buena vibra este día y el que viene. Siento como mucha gente se está entretejiendo para la protección del planeta y de manera más precisa, del humedal Tibaguya. Al final no pudimos observar los fenómenos, pero allí estuvimos, esperando una señal del cielo mientras cantábamos.

## Diario de campo

*Fecha:* 12 de febrero de 2017

*Lugar:* barrio Ciudadela Colsubsidio, huerta Tibaguya

*Tema:* La hija de la laguna

Hoy veremos un documental producido en Perú llamado *La hija de la laguna*; acá la sinopsis: Nélide, una mujer en los Andes que habla con los espíritus del agua, emplea sus facultades para enfrentarse a una minera que amenaza destruir la laguna que ella considera su madre.

Justo debajo de las lagunas de Nélide, yace un rico depósito de oro que enfrenta a los campesinos que temen quedarse sin agua con la minera de oro más grande de Sudamérica.

Salí ese día en bicicleta y la guardé en casa de Laura. El camino fue dominguero, esto quiere decir, tranquilo y sin alteraciones, todo el mundo andaba a ritmo suave y creo que quien alteraba la velocidad era yo. En determinado momento decidí bajar la velocidad y disfrutar el camino.

Estábamos convocados para las 7:00 p. m. y a esa hora llegamos (un poco antes). Allí nos encontramos con Juan, que estaba con las personas del cineclub Fundando Memoria (los encargados de la proyección) y los asistentes. Había aproximadamente 20 personas y varios perros que nos acompañaron.

Las personas del cineclub hicieron una presentación del documental (figura A.8) y Juan también hizo una pequeña intervención previa a la proyección, haciendo énfasis en la lucha que la protagonista tiene desde su sentir y su acción como estudiante de leyes. Después de esto, comenzó la proyección.

El documental habla sobre la dura situación que enfrentan los habitantes de un pueblo del Perú por el despojo de sus fuentes hídricas para la extracción de oro. Esto ha causado el deterioro progresivo de su territorio, conflictos sociales, relacionales y políticos. Nélide se pregunta: “Mamá agua ¿qué va a pasar cuando destruyan las lagunas?, ¿a dónde irán a vivir los dueños de las lagunas, la duenda, el duende?”. La toma que le sigue es una explosión minera terrible. Lo hermoso de este documental es ver a Nélide puesta en marcha desde su sentir, trabajando desde “la legalidad”, así, entre comillas, una que como es evidente allá y acá en el humedal, quiere desarrollo a toda costa. Me pregunto, así como Nélide, a dónde irán los dueños del humedal, el curí, la mirla, el pato turrio, el gavilán maromero, el búho, el zancudo, la mariposa y, por supuesto, la duenda y el duende.

Abuso policial, inutilidad política, negligencia legal y otros factores comunes de casos como este. Rescato profundamente el sentir, pensar, actuar y compartir de Nélide, por dar la cara, el corazón y su espíritu para la protección de la tierra. Ella extraña su tierra, todo lo que esta significa, para poder hablar con los seres mágicos que allí habitan, para poder dar reposo a su ser, sentir y beber su agua y agradecerle por el sustento. ¡Qué dilema! El interés de una empresa que quiere dinero, contra el interés de un ser humano que solo quiere

vivir con dignidad y desea lo mismo para toda la naturaleza a la que siente cercana, su igual.

La pieza fue cercana, todo el mundo estaba atento (figura A.9), conectado con la película a tal nivel que lo único que pudo romper la atención por leves momentos fueron los ladridos de Robert, el perro de Giova, uno de los integrantes del colectivo. Al finalizar, hubo un momento de palabra en el cual, si lo deseabas, podías expresar tu sentir frente a la película. Los comentarios coincidieron en la importancia de cuidar el agua, en especial el territorio cercano, nuestro humedal Tibaguya y a los seres que ahí habitan. Fue un día para ver, sentir y pensar, junto a la hija de la laguna.

## Diarios de campo de Sara Rodríguez Ramírez

### Diario de campo 1

*Fecha:* 3 de febrero de 2017.

*Lugar:* Cra. 118 Bis # 83A, huerta Tibaguya, barrio El Cortijo

*Actividad:* primer fuego del 2017 con el colectivo Somos Uno

5:00 p.m. Me reúno con mis compañeros de Salvagua, Laura y Rubén, quienes me esperaron en una parada del alimentador del barrio Cortijo, el lugar del encuentro queda a tan solo unas cuadras de mi casa, así que decido irme caminando y escuchando música. Caminé dos canciones y vi que venía el alimentador, así que salí corriendo para que me acercara una parada, me bajé y me encontré con ellos. Al reunirnos, Laura, mi compañera, quien también hace parte del colectivo Somos Uno, nos cuenta que en la mañana hubo una minga en la huerta Tibaguya y nos invita a ver cómo quedó el espacio después del trabajo de esa mañana soleada. Mientras caminábamos al lugar, Laura nos contaba que habían sembrado una especie de frijol que crece como enredadera y que este había llegado al techo de la choza, partiendo, por el peso del frijol, uno de los palos que lo sostenía. Por esa razón, tuvieron que buscar un palo con características similares al anterior y reemplazarlo, ese había sido el trabajo de la mañana.

El barrio El Cortijo se caracteriza por ser un lugar muy tranquilo, cerca de la huerta y del humedal hay poco tránsito de personas y carros, ya que únicamente está el parque y la ciclorruta. Casi nadie transita por ella, pues es casi el fin de Bogotá al noroccidente y la en-

trada a los conjuntos aledaños no se encuentra por ese costado, por lo que también se pueden apreciar muy bien los sonidos de la naturaleza que habita allí. Al llegar a la huerta pudimos escuchar el canto de los pájaros, en particular, el sonido de unos loros, que no podíamos ver, pero hacían mucho ruido entre ellos. Laura nos mostró de cerca el trabajo realizado, pasaron unos ciclistas vecinos y comentaron que la huerta estaba muy bonita. Laura, Rubén y yo nos quedamos en silencio apreciando la belleza del lugar, luego miramos al firmamento y vimos una cantidad enorme de golondrinas volando en el cielo despejado y cálido como la mayoría de los atardeceres. El viento era suave y había tan solo un par de nubes adornando el paisaje; el aire puro nos hacía sentir paz en ese lugar. Laura nos invitó a su casa, así que decidimos esperar a Manuela y a Sebastián allí, para llegar todos como grupo a la reunión que se haría en la huerta a las 6:00 p. m. Cuando estábamos saliendo de la huerta, escuchamos de nuevo a los loros, como si nos hubiesen saludado y ahora se estuvieran despidiendo. Me alegra haber ido antes de las 6:00, porque cuando volvimos, los loros ya se habían ido a dormir.

Cuando llegamos a la casa de Laura, sus hermanos estaban comiendo; entonces, 'la Tita', su abuela, nos ofreció almuerzo. Comimos frijoles, arroz, arepa y limonada, mientras recordábamos historias y compartíamos todos en la mesa. Aproximadamente a las 6:00 p. m. llegaron Sebastián y Manuela. Todos nos abrigamos más porque sabíamos que más tarde haría bastante frío, y nos dirigimos al lugar del encuentro con el colectivo. Al llegar, nos encontramos con Juan, quien es uno de los líderes de Somos Uno; él ya nos conocía a todos, nos saludó y le ofrecimos nuestra ayuda, porque Laura también nos había contado que Juan se había arrancado accidentalmente una uña. Cada uno de nosotros tomó varios troncos y los llevamos al lugar en donde se realizaría la fogata. En ese momento ya empezaba a oscurecer, debían ser aproximadamente las 6:30 p. m. y empezó a llegar más gente, algunos desconocidos y otras personas que reconocíamos de actividades pasadas. Al analizar a las personas que acudieron al evento, pude observar que Somos Uno es como una hermandad, hablan de temas personales y cercanos, se abrazan al saludarse y discuten sobre eventos de la vida cotidiana. Todos tienen una energía bastante tranquila, solidaria y acogedora; se visten muy relajado, con ropa deportiva, sacos tejidos de lana y tienen en general una apariencia natural que parece reflejar que cuidan y defienden el medio ambiente. Además, todos me respondieron la mirada con una sonrisa.

Después, Juan le dijo a los hombres que lo acompañaran a buscar más palos para la fogata y a nosotras nos dijo que cuidáramos del fuego para que no se apagara. Cuando ellos se fueron, nosotras nos pusimos a hablar y descuidamos el fuego, pensamos que se nos había apagado, pero Manuela empezó a soplar muy fuerte y lo reavivó. Luego, volvieron los chicos con más madera y todos nos reímos mucho, porque a Sebastián se le rompió el pantalón en la entrepierna y se le veían los boxers. Finalmente, todos nos reunimos alrededor del fuego y empezamos a hablar.

En ese momento llegó una persona que hizo la diferencia entre todos, pues se veía mucho mayor que los que habíamos asistido al fuego. Al llegar, sacó su guitarra y nos pidió el favor de apagar la música que había empezado a sonar inmediatamente, porque Sebastián encendió su baffle y este estaba conectado al *bluetooth* de mi celular. Estaba sonando algo de música suave, recuerdo algunas canciones de Devendra Banhart y Chet Faker, que es lo más *chill-out* que tengo en mi lista de reproducción. Sebastián apagó el baffle y el sujeto empezó a cantar “La Maza” de Silvio Rodríguez. Al finalizar la canción empezó a hablar sobre el poder de las masas unidas por una misma causa y cada vez que finalizaba una canción hacía una reflexión que a todos nos parecía chistosa, porque en sí nos parecía un sujeto extraño, pero buena onda.

Luego de eso, Juan tomó el liderazgo en los temas que se discutirían en el fuego: realizar una retroalimentación de lo que había ocurrido el año pasado en este territorio y hablar de la organización de las futuras actividades del colectivo. Después de hablar un poco sobre la situación actual del humedal y dar la noticia de que el Banco Mundial había reconocido ese territorio como humedal, asunto que no habían reconocido ni la CAR, ni la Empresa de Acueducto, Juan le dio la palabra a Laura para que nos presentara como grupo de investigación. Laura comenzó su intervención presentándose a quienes no la conocían y hablando de los objetivos de Salvagua y del interés de acercarnos a la comunidad para realizar procesos de investigación en comunicación. Luego de eso, cada uno se presentó y mencionó aspectos de su interés respecto al colectivo, al humedal y al medioambiente en general. En esta intervención, pude contarles que yo vivía en El Cortijo y que también me interesaba mucho hacer parte de las actividades de Somos Uno. Les ofrecimos nuestra ayuda en los temas de comunicación y les dijimos que estaríamos participando activamente en cada una de las labores que se realizaran. Hablamos de los concep-

tos más importantes de nuestro proyecto: agua, territorio, desarrollo y Buen Vivir. Todos nos escucharon atentamente y algunos hacían comentarios respecto a los temas nombrados.

En todas las intervenciones sentíamos mucha afinidad con la forma de pensar de los demás, con sus ideales, con las formas de expresión y con su forma de ver el mundo. Me daba cuenta de ello porque asentía con la cabeza cada vez que alguien hablaba del lenguaje, de las formas de expresión, de las narrativas, de los discursos, del respeto, de la luz como seres humanos, de la educación, del ejemplo, de la armonía con el medioambiente, de la construcción de subjetividades, del trabajo político y de otros temas. Pero lo curioso es que cada vez que yo asentía, miraba a los miembros de Salvagua y podía ver que ellos sentían lo mismo que yo, pues algunos sonreían, otros asentían también y se les iluminaba la mirada al reconocer en Somos Uno todos esos aspectos de los que hemos hablado en nuestras reuniones como grupo de investigación. Andrés, otro miembro del colectivo, mencionaba que él creía que nada de eso era casualidad, que todos estábamos ahí por una razón específica, y yo pensaba que seguramente nos habíamos encontrado porque nos necesitábamos en varios sentidos, pues al terminar la reunión, yo me sentía recargada de buena energía y con muchas más ganas de seguir trabajando en la investigación de Salvagua.

Alrededor de las 10:30 p. m., David, otro miembro de Somos Uno, habló sobre la forma de recuperar la huerta Tibaguya y de algunos conocimientos que ha venido aprendiendo sobre siembras autosostenibles en Gabeno, una finca agroecológica ubicada en Tenjo. David nos invitó a todos a ir el siguiente fin de semana a la finca para aprender sobre los procesos de mantenimiento de una huerta y todos estuvimos de acuerdo. Finalmente, se habló sobre los planes a futuro: la visita a Gabeno; la realización de una cerca en el taller de una amiga de Catalina, otra integrante de Somos Uno; la finalización del mural, y el cineclub.

Todos empezaron a hablar en grupos separados y yo aproveché ese momento para despedirme, para decirles que había sido un gusto conocerlos a todos y que nos veíamos el domingo en el cineclub. Caminé hasta mi casa por un lugar muy solitario y silencioso, sintiendo el olor de la fogata en mi ropa, pero con mucha satisfacción por el encuentro con el colectivo Somos Uno.

## Diario de campo 2

*Fecha:* 5 de febrero de 2017

*Lugar:* Cra. 118 Bis # 83A, huerta Tibaguya, barrio El Cortijo

*Actividad:* primer cine club del 2017 con el colectivo Somos Uno

7:00 p. m. Como había acordado el encuentro pasado, decidí asistir al cineclub; llegué puntual para no perderme nada de la película, pero al llegar vi que solo estaban seis personas y que a ninguna de ellas las conocía. Me pareció muy extraño, porque ese día el ambiente era completamente diferente, estaban escuchando rock: Marea y La Fuga. Me acerqué a las personas que estaban organizando todos los implementos para la proyección de la película y pregunté por Juan, porque empecé a dudar de que el evento hiciera parte del colectivo, pues las personas que se encontraban allí tenían una onda muy distinta a las personas que había visto en actividades pasadas. Todos estaban vestidos de colores oscuros y sus atuendos no eran nada deportivos, tenían una onda muy rock en su apariencia. Me dijeron que Juan no tardaba en llegar, que lo estaban esperando para comenzar la película.

Mientras esperaba, me recosté en el pasto y miré el cielo; estaba despejado y se podían observar muchas estrellas, la luna estaba grande y brillante a causa de la oscuridad del lugar. Como a las 7:30 p. m. empezaron a llegar más personas, en total fuimos 21 asistentes. Finalmente, llegó Juan y me dio un cálido saludo. Todos nos sentamos y Lucas, miembro de Filmando Memoria y organizador del cineclub, nos dio la bienvenida. Habló de las narrativas latinoamericanas, de las historias, crónicas, música, y de todo lo que se proyectaría en el ciclo de “Cine y Conflicto”, pues cada domingo se realizará una sesión del cineclub con la proyección de una película que aporta a la temática de la conservación del humedal Tibaguya.

### **Programación ciclo “Cine y Conflicto”**

5 de febrero - *Golpe de estadio*

12 de febrero - *La hija de la laguna*

19 de febrero - *Cóndores no entierran todos los días*

26 de febrero - *La sirga*

A las 7:45 p. m. empezaron a proyectar la película *Golpe de estadio* del director Sergio Cabrera. En el contexto de 1998, narra algunas historias en torno al conflicto armado colombiano, entre grupos al margen de la ley y militares. Toda esta historia está mediada por el mundial

de fútbol de 1994 y cómo el deporte logra mover las pasiones de los dos grupos enfrentados, pues el fútbol crea conflictos, pero también treguas. *Golpe de estadio*, con un tono de sátira, deja ver los intereses generales de estos grupos respecto a la situación del conflicto armado colombiano.

En medio de la película, los integrantes de Filmando Memoria nos ofrecieron maíz pira, sopa de cuchuco sin proteína animal y té de durazno. La sopa estaba caliente y fue reconfortante, pues como no había fogata, hacía muchísimo frío. En el compartir de la comida se puede evidenciar una vez más la hermandad del colectivo; además, Juan llevó un par de inciensos para que los zancudos no nos picaran, siempre se demuestra el interés por el bienestar del otro.

Al finalizar la película, todos aplaudieron y se dio paso al cine foro, algunos hicieron comentarios sobre cómo el fútbol y en general el deporte podían ser mediadores de los conflictos sociales y de las problemáticas juveniles actuales. Francisco, miembro del colectivo Somos Uno y estudiante de Comunicación Social y Periodismo en la Universidad Central, aportó algunos ejemplos de la forma en la cual intervienen los aspectos deportivos en los jóvenes, con base en su experiencia personal trabajando con fundaciones que le apuestan a mejorar la situación social por medio del fútbol. Después, intervino Viviana Arévalo, quien conocía a algunas personas de Filmando Memoria, pero no hacía parte del colectivo. En su intervención, Viviana habló sobre la labor pedagógica que viene desempeñando para que las personas tomen conciencia de cómo sus actos pueden afectar a la naturaleza y nos invitó a una asamblea que se llevaría a cabo el próximo domingo, 12 de febrero, a las 9:00 a. m. en el barrio Bolivia, para discutir con la comunidad temas como la construcción de vías que afectarán los humedales aledaños. Viviana quedó pendiente de escribir en la página de Facebook del colectivo la dirección exacta para que todos pudiéramos asistir.

Filmando Memoria agradeció por la asistencia, recolectó el aporte voluntario para seguir haciendo las sesiones del cineclub y todos nos despedimos. Esta vez Julián, otro miembro del colectivo Somos Uno, me acompañó a mi casa y nos fuimos hablando sobre los planes de hacer la cerca alrededor de la huerta, pues él hace esculturas en metal. Llegué a las 10:30 p. m. a mi casa.

## Referencias

- Acosta, A. (2014). Los derechos de la naturaleza. Fundamento para otra economía. *Voces en el Fénix*, 37. <https://bit.ly/3glH6Ql>
- Acosta, A. (2010). El Buen Vivir, una utopía por (re)construir. *Casa de las Américas*, 49(257), 33-46. <https://bit.ly/332J4AZ>
- Alzate, M. y García, L. (2016). Revisión del estado de la cuestión sobre las comprensiones del desarrollo humano y el desarrollo social. *Aletheia*, 8(1), 62-79. <http://dx.doi.org/10.11600/21450366.8.1aletheia.44.61>
- Ávila, P. (2006). El valor social y cultural del agua. En V. Vásquez, D. Soares, A. de la Rosa y A. Serrano (eds.), *Gestión y cultura del agua. Tomo II* (pp. 233-248). Instituto Mexicano de Tecnología del Agua; Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas.
- Bernal, D. (2014, 20 de octubre). *¿La ampliación de la PTAR Salitre justifica sepultar un humedal?* Fundación Humedales Bogotá. <http://bit.ly/3rDatyf>
- Burbano, A. (2017). Mapa conductual. En P. Páramo (ed.), *La investigación en ciencias sociales. Técnicas de recolección de información* (pp. 244-254). Universidad Piloto de Colombia.
- Campión, M. (2014). Vivir y organizar el territorio desde las márgenes: alternativas en pugna con la modernidad. En A. Ugalde. (ed.), *Diálogos para el estudio de América Latina en el siglo XXI* (pp. 187-200). Universidad del País Vasco.
- Carrión, R. (2005). *El culto al agua en el antiguo Perú*. Instituto Nacional de Cultura del Perú.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Revista Zona Erógena*, (35), 1-9. <https://bit.ly/30axm5A>
- Constitución de la República del Ecuador. (2008). *Registro Oficial n.º 449*. <https://bit.ly/2P5Rcc2>
- Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. (2009). <https://bit.ly/2CW2KMq>
- Cuéllar, C. A. (2013). Palabra de agua: relatos ancestrales muiscas para la recuperación ecológica del humedal Tibabuyes. *Revista IN-*

- VESTIGIUM IRE: *Ciencias Sociales y Humanas*, 4(1), 122-132. <https://bit.ly/307WLNu>
- De Sousa, B. (2000). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia. Vol. I. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. Descleé de Brouwer.
- De Sousa, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores.
- Eschenhagen, M. (2010). Los límites de la retórica verde o ¿por qué después de más de 30 años de esfuerzos no se observan mejoras ambientales sustanciales? *Gestión y Ambiente*, 13(1), 111-118. <https://bit.ly/2X3rOrH>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones Unaula.
- Esteva, G. (2011). Más allá del desarrollo: la buena vida. *Aportes Andinos*, (28). <http://hdl.handle.net/10644/2802>
- Gallopín, G. (2003). *Sostenibilidad y desarrollo sostenible: un enfoque sistémico*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5763>
- Garay, N. (2018). Los bienes comunes y el buen vivir en el constitucionalismo latinoamericano: De las exclusiones históricas a las inclusiones cuestionadas. *Prolegómenos*, 21(42), 135-159. <https://doi.org/10.18359/prole.3355>
- Gudynas, E. (2009). *El mandato ecológico. Derechos de la naturaleza y políticas ambientales en la nueva Constitución*. Abya Yala.
- Instituto Cultural Pachayachachiq. (2020, 8 de enero). *¿Qué es la cosmovisión andina?* Rumbos de Sol y Piedra. <https://www.rumbosdelperu.com/cultura/08-01-2020/que-es-la-cosmovision-andina/>
- Ledezma, J. (2013). El paso de la autonomía de hecho a la autonomía de derecho. Reflexiones desde el caso boliviano. *Textual*, (58), 9-42.
- Leff, E. (1998). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI Editores.
- Navarro, O., Lozano, N. y Rodríguez, E. (2014). Mapas mentales: la representación cognitiva del espacio como método de investi-

- gación social. En P. Páramo (ed.), *La investigación en Ciencias Sociales. Técnicas de recolección de información* (pp. 255-267). Universidad Piloto de Colombia.
- Noguera, A. P. (2010). De los paradigmas a los enigmas de la vida. Aportes del pensamiento ambiental a las ciencias sociales. En M. Eschenhagen (comp.), *Aportes ambientales desde América Latina para la apertura de las ciencias sociales* (pp. 244-250). Universidad Central.
- Noguera, A. (2007). Emergencia de una episteme-ético-estética-política que constituye un nuevo concepto de deficiencia desde el pensamiento ambiental complejo. En O. Sáenz (comp.), *Las ciencias ambientales: una nueva área del conocimiento* (pp. 63-81). Red Colombiana de Formación Ambiental.
- Palabras al Margen. (2013, 13 de agosto). *Entrevista a Arturo Escobar* [YouTube]. <https://bit.ly/3f8U6aq>
- Páramo, P. (2014). Muestreo temporal de experiencias en vivo. En *La investigación en ciencias sociales. Técnicas de recolección de información* (pp. 98-118). Universidad Piloto de Colombia.
- Pérgolis, J. C. (1998). *Bogotá fragmentada: cultura y espacio urbano a fines del siglo XX*. TM Editores; Universidad Piloto de Colombia.
- Prada, R. (2011). El vivir bien como alternativa civilizatoria: modelo de Estado y modelo económico. En M. Lang y D. Mokrani (comps.), *Más allá del desarrollo. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo* (pp. 227-256). Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.
- Quijano, A. (2011). "Bien vivir": entre el "desarrollo" y la des/colonialidad del poder. *Ecuador Debate*, (84), 77-87. <http://hdl.handle.net/10469/3529>
- Riechmann, J. (ed.). (2004). *Ética ecológica: propuestas para una reorientación*. Editorial Nordan-Comunidad.
- Rincón, A. (2011). *Emergencias de imaginarios del desarrollo a partir de las formas de ocupación del territorio. Una mirada desde el pensamiento ambiental latinoamericano. Estudio de caso comuna Tesorito, Manizales* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UN. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/7182>

- Rodríguez, A. (2016). *Teoría y práctica del Buen Vivir: orígenes, debates conceptuales y conflictos sociales. El caso de Ecuador* [tesis doctoral, Universidad del País Vasco]. Archivo Digital Docencia Investigación. <http://hdl.handle.net/10810/19017>
- Sánchez, G. (2002). Desarrollo y medio ambiente: una mirada a Colombia. *Economía y desarrollo*, 1(1), 80-98.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Arango.
- Ther, F. (2010). Imaginarios territoriales. En M. Eschenhagen (comp.), *Aportes ambientales desde América Latina para la apertura de las ciencias sociales* (pp. 223-239). Universidad Central.
- Universidad de Sabiduría Ancestral (s. f.). *Acerca de la Universidad de Sabiduría Ancestral*. <https://sabiduriaancestral.org/acerca-de-udsa/>
- Valenzuela, C. (2008). *Tierra y territorio en Bolivia*. Centro de Documentación e Información Bolivia.
- Vanhulst, J. y Beling, A. (2013). El Buen Vivir: una utopía latinoamericana en el campo discursivo global de la sustentabilidad. *Polis. Revista Latinoamericana*, (36), 1-21. <http://journals.openedition.org/polis/9638>
- Villalón, J. (2016). *Agua, paisaje, territorio y sociedad: una aproximación desde el patrimonio hidráulico campesino, caso cuenca baja del Cachapoal y cuenca baja del estero Nilahue* [tesis de pregrado, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/141367>



La preparación editorial  
de *Salvagua: investigación y proyecto de vida*  
estuvo a cargo de Ediciones Universidad Central.

En la composición del texto se utilizaron  
fuentes rrc Veljovic STD, Goudy Old Style  
y Helvetica Neue LT STD. Se publicó en diciembre  
de 2021, en la ciudad de Bogotá.

